

**PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LOS HABITANTES DEL
MUNICIPIO DE CAUCASIA EN EL BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO**

ANGIE MABEL DOVAL HIGUITA

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN**

2018

**PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LOS HABITANTES DEL
MUNICIPIO DE CAUCASIA EN EL BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO**

ANGIE MABEL DOVAL HIGUITA

Monografía para optar al título socióloga

Asesor

GILBERTO DÍAZ ALDANA

Magíster en Estética

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN**

2018

Contenido

Agradecimientos

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción	9
1. Planteamiento del problema	11
1.1. Descripción.....	11
1.2. Formulación.....	19
2. Justificación.....	20
3. Objetivos.....	22
3.1. Objetivo general	22
3.2. Objetivos específicos	22
4. Marco referencial	23
4.1. Caracterización del territorio	23
4.2. Estado de la investigación social en el Bajo Cauca	25
5. Marco teórico, conceptual / Estado del arte.....	27
5.1. Cultura	27
5.2. Transculturación	30
5.3. Identidad	32
5.4. Territorio.....	34
6. Metodología.....	37
6.1. Tipo de proyecto	37
6.2. Método.....	37
6.3. Población y muestra	38
6.4. Instrumentos de recolección de información	39
6.5. Fuentes de información.....	40
6.5.1. Fuentes primarias	40
6.5.2. Fuentes secundarias	41
7. Análisis.....	42
7.1. Sinuanos, Sabaneros y Paisas.....	43

7.1.1. Sinuanos.....	43
7.1.2. Sabaneros	51
7.1.2. Paisas.....	53
7.2. El modo de ser caucasiano.....	54
7.2.1. El Río Cauca, la Troncal de Occidente y la Troncal de la Paz como ejes de crecimiento	58
7.2.2. Caucasia como periferia y su relación con el centro.....	60
7.3. A modo de conclusión	62
Bibliografía	64
Referencias de entrevistas	69

Agradecimientos

Esta parte la ensayé una y otra vez en mi cabeza y creo que jamás quedaré conforme. Y es que quizás no hayan palabras suficientes para decirle a cada una de las personas que nombraré lo que siento al poder compartir con ellas esta parte de mi historia, este momento de mi vida.

A Dios por darme la fuerza que necesité durante tantos años, por acompañarme en cada paso que di y en cada decisión que tomé.

A mi padre, por ser mi ejemplo y mi guía. Gracias por darme tu amor y tu confianza incondicional, por demostrarme que si somos fuertes podemos vencer en cualquier batalla, incluso esas que se libran contra uno mismo. Nunca nadie tuvo un mejor padre y es que yo soy, porque tú eres.

A mi madre, la valiente, la increíble, la incansable... Gracias por no rendirte nunca, me has enseñado que luchar por cada sueño vale la pena. No conozco un espíritu más fuerte que el tuyo. Luz de mi vida.

A Lean, mi alma gemela y mi otra mitad. Eres la persona que más he amado y eres por mucho el mejor ser humano que conozco. Gracias por tu apoyo incondicional, tu entrega y por no dejarme nunca sola aunque 'la nevera quedara tan cerca'.

A Niko y Elo, mis bebés, quiero hacer todo bien por ustedes. Gracias por llegar a nuestras vidas y por llenarlas de alegría. Son la razón por la que luchamos todos los días, gracias por regalarme su sonrisa y por cuidar de mi Azul.

A Adrián, el amor de mis días, gracias por tu paciencia infinita y comprensión absoluta en este largo camino, gracias por entenderme y soportarme cuando nadie más puede, pero más que nada, gracias por amarme de la forma en que me amas.

A Johan, por querer, apoyar y cuidar a mi madre cuando estoy lejos. Eres otro hermano que la vida me regaló. Te quiero, Fide.

A mi familia, gracias por creer en mí siempre, gracias por todo su apoyo, en especial a Juliana, Yordi, Cristian y a mis viejos, Don Modesto, Doña Mabe y Doña Eloisa. A mi tío Jairo y a Tana por el apoyo que me brindaron y por acogerme en su hogar durante todos estos años.

A Mary, Ana y Helen gracias por acompañarme todos estos años, conocerlos fue mi fortuna, son las personas más maravillosas que pudo dejarme mi paso por la universidad.

Finalmente gracias a mis maestros, a todos los que me llevaron a amar la sociología, en especial a mi asesor, Gilberto Díaz Aldana, por su acompañamiento en esta etapa de mi pregrado y a todas las personas que participaron en este ejercicio y que hicieron posible su realización.

Resumen

PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LOS HABITANTES DEL MUNICIPIO DE CAUCASIA EN EL BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO

Esta investigación tiene como objetivo fundamental identificar cuál ha sido la incidencia de la coexistencia de la cultura paisa, sabanera y sinuana en los procesos de construcción de identidad en los habitantes del municipio de Caucasia en el Bajo Cauca antioqueño.

Para la elaboración del cuerpo de este informe, se acudió a las técnicas de investigación de naturaleza cualitativa, haciendo uso de las entrevistas semi-estructuradas que fueron aplicadas a una muestra previamente seleccionada y que se constituyen en las fuentes primarias de información, junto con varias investigaciones y reportes de prensa consultadas. Contiene además, aspectos como antecedentes y referencias sobre el estado de la investigación social en Bajo Cauca, un apartado conceptual construido a partir de la teoría sociológica, elementos que de forma transversal componen este trabajo.

Luego del trabajo de campo realizado y la confrontación de la información de allí obtenida con la teoría, se encontraron distintos tipos de hallazgos entre los que resaltan algunos como que cada grupo cultural que se asentó en el territorio trajo consigo sus prácticas y continuaron reproduciendo sus valores culturales, de forma tal que se fue dando origen a un modo de ser, como lo es el caucasiano, además, se encontró que cada proceso cultural que tuvo lugar en el municipio, logró hacer mella en los modos de vivir de sus habitantes.

Palabras clave: Cultura, identidad, cultura paisa, cultura sabanera, cultura sinuana, cultura costeña, procesos de identidad, multiculturalidad, territorio.

Abstract

PROCESSES OF CONSTRUCTION OF IDENTITY IN THE INHABITANTS OF THE MUNICIPALITY OF CAUCASIA IN THE BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO

This research has as its fundamental objective to identify what has been the incidence of the coexistence of the paisa, sabanera and sinuana cultures in the processes of identity construction in the inhabitants of the municipality of Cauca in Bajo Cauca antioqueño.

For the elaboration of the body of this report, qualitative research techniques were used, making use of the semi-structured interviews that were applied to a previously selected sample and that constitute the primary sources of information, along with several investigations and press reports consulted. It also contains aspects such as background and references on the state of social research in Bajo Cauca, a conceptual section built on the basis of sociological theory, elements that transverse this work.

After the field work carried out and the comparison of the information obtained there with the theory, different types of findings were found among which some stand out as that each cultural group that settled in the territory brought their practices and continued reproducing their values. In addition, it was found that each cultural process that took place in the municipality, managed to make a dent in the ways of living of its inhabitants.

Keywords: Culture, identity, paisa culture, sabanera culture, sinuana culture, coastal culture, identity processes, multiculturalism, territory.

Introducción

En esta investigación se propuso explicar cómo en el Bajo Cauca antioqueño, más específicamente en Caucasia, han convergido históricamente dos grandes grupos culturales que han dotado al municipio de unos procesos culturales singulares. Lo que se busca en este ejercicio es entender como estas culturas han logrado hacer mella en un territorio que a lo largo de los siglos ha adoptado las herencias culturales de ambos grupos.

La multiculturalidad propia de este municipio antioqueño dista por mucho de la tradición ‘propia’ de los ‘pueblos antioqueños’, los valores y costumbres que allí se reproducen diariamente son producto de una serie de eventos y situaciones que serán expuestas aquí. En procura de dar cuenta de ello, es necesario resolver interrogantes como cuales han sido esos signos y herencias que cada grupo cultural le ha dejado a los habitantes del Bajo Cauca, como estos lograron converger en un solo territorio y cuales han sido los procesos a través de los cuales se ha construido la identidad del caucasiano.

En el Bajo Cauca antioqueño, la mayoría de las investigaciones sociales giran en torno a la extracción legal e ilegal de oro y plata en el territorio, pues la minería se constituye en el principal renglón económico de la región y de vital importancia no solo para la economía departamental sino también nacional, por otro lado, la presencia en esta zona de varios grupos armados esta subregión también ha convertido a esta subregión en un foco de análisis académico. Es por ello que esta investigación está motivada por la necesidad manifiesta de entender cómo es que se ha dado la construcción de la identidad en los habitantes de Caucasia.

Para dar respuesta a los interrogantes que motivaron esta construcción, se tomó como unidad de análisis a cuatro habitantes del municipio de Caucasia, todos ellos de distintas edades y ocupaciones, esto con el fin de obtener información desde distintos vértices. El enfoque teórico al que se recurrió fue el simmeliano, pues desde allí es posible leer la realidad que aquí interesa analizar.

La estructura final de este ejercicio monográfico quedó compuesta por un componente teórico en el que se aborda desde la teoría social los conceptos claves de este informe, esta parte está constituida por un planteamiento del problema en que se esboza la situación que se constituye en

el punto de análisis y un marco teórico en el que se hace una definición de categorías a partir de diversos autores. Posteriormente, se plantean los objetivos, la justificación y se propone un diseño metodológico que permitiera recolectar tal información que lograra responder los interrogantes propuestos. Finalmente se construyó el análisis de dicha información y conclusiones.

1. Planteamiento del problema

1.1. Descripción

La historia de Cauca y sus habitantes ha estado ligada siempre a la dualidad cultural de su territorio. La coexistencia de una multiplicidad de culturas generó que el municipio fuera construyendo su identidad a partir de la influencia de todas estas corrientes. Muchos son los factores que incidieron para que la construcción cultural e identitaria de la población caucana se diera de tal forma y no de otra: su condición de territorio ribereño, de territorio frontera, de periferia, de territorio conector entre la costa atlántica y el interior del país y por último pero no menos importante la riqueza aurífera de sus suelos.

La cabecera municipal se encuentra ubicada a 276 kilómetros de la capital antioqueña, Medellín, constituyéndose así como periferia del departamento y como territorio de frontera. Es precisamente su lejanía con el centro lo que ha permitido que en el territorio coexistan de manera simultánea prácticas culturales como la paisa y la costeña. Ambas culturas han incidido enormemente no solo en los procesos de construcción de identidad de los habitantes del municipio, sino que además le han heredado al territorio todo un sistema de prácticas sociales, políticas y económicas. Es por ello que analizar cada una de estas resulta completamente indispensable para la realización de este ejercicio investigativo.

En primer lugar se encuentra la cultura costeña, que puede ser entendida como un grupo heterogéneo cuyas prácticas y símbolos culturales varían según la región, aquí pueden ubicarse los sabaneros, sinuanos y los que habitan propiamente las zonas costeras. Lo anterior solo mencionando a la población que habita la costa atlántica colombiana, pues los grupos culturales costeos que tienen lugar en el pacífico colombiano configuran patrones culturales distintos a los costeos de la región caribe.

Del grupo cultural costeo que hace presencia en el municipio de Cauca se destaca las corrientes sabanera y la sinuana. Lo anterior como consecuencia de los grandes procesos migratorios de comunidades del Bajo San Jorge y Bajo Sinú que llegaban a la región buscando expandir sus actividades comerciales asociadas principalmente a la ganadería de a pie y a la pesca.

Estos dos grupos culturales aunque comparten enormes similitudes poseen características propias que las distinguen entre sí.

Los sinuanos habitan principalmente la ribera del Río Sinú que atraviesa el departamento de Córdoba de sur a norte y por ello sus prácticas sociales, económicas y culturales están altamente ligadas al afluente. Esta población se alimenta principalmente de peces y arroz y sus actividades agrícolas se dan sobre los suelos húmedos de la ribera; allí cultivan principalmente arroz y plátano y como el río se convierte en su principal fuente de alimentación y trabajo es apenas comprensible que su más importante sistema de transporte sea la canoa y la balsa. Además, por habitar las riberas, las ciénagas y quebradas su forma de vestir es también particular, pues el vestuario del sinuano generalmente se compone de pantalones cortos. Habitar las riberas también fue dotando al sinuano de una morfología particular, pues los brazos de estos son considerablemente largos por el continuo uso del remo de la canoa y la balsa.

Los rianos por regla general son fornidos, no pasan hambre, y sus condiciones de salud son mejores que las de habitantes de las ciudades. Entre ellos se han mantenido los valores antiguos de la familia extensa o parentela, la ayuda mutua (como en la cargada de la casa, la hamaqueada, el velorio). (Fals Borda, 1984: 26b).

Muchos –por no decir que todos- de los patrones de este grupo cultural continúan estando vigentes en el municipio de Caucasia. A lo largo de la ribera del Río Cauca continúan asentadas cientos de familias que tienen en el río su principal fuente de ingresos y sus vínculos con ‘El Cauca’ son innegables.

Los sinuanos llegaron al territorio del Bajo Cauca antioqueño por las aguas del Río Cauca, es así como como Clemente Arrieta Viloría –fundador del municipio- arribó a Caucasia. Esta población, trajo a la región la actividad pesquera. Para la pesca artesanal estos usaban varas, flechas, nylon y atarrayas¹, a todas estas herramientas se le fueron sumando con el pasar del tiempo algunas más sofisticadas como el chichorro². Los sinuanos, según Garcés (1996), poseían una cosmovisión que “oscilaba entre lo mítico y lo real, y que guiado por la generosidad ictiófaga del río y la fertilidad del suelo no lo acosaban preocupaciones mayores de subsistencia.” Se acostumbraron a vivir de la inmediatez, el futuro no era algo que los preocupara, pues el río y la tierra les proveían de todo lo prontamente necesario para garantizar su sustento. Con esta postura

¹ Red con bases de plomo que se lanza al vuelo y es maniobrada por una persona.

² Red que va sumergida y es maniobrada por varias personas. Es mucho más eficaz.

coincide Fals Borda (1984) cuando define en Historia doble de la costa lo que él denominó como cultura anfibia, así: “Es así como en la cultura anfibia³ se han inventado ocupaciones menores importantes alrededor de la pesca, la ganadería, la arriería, el jornaleo estacional y el comercio menor. El rebusque puede llegar a ser oficio ingenioso, normal y productivo”. (p. 27B).

De los sinuanos que llegaron a la región perduran hasta hoy tanto sus prácticas de pesca como sus costumbres y tradiciones gastronómicas, pero sin lugar a dudas, uno de los más importantes aportes de la cultura sinuana al municipio de Caucasia fue la organización territorial. Y es que por su condición de territorio ribereño y portuario, Caucasia heredó de sus primeros colonizadores sinuanos el ‘poblamiento lineal’, que no es otra cosa que los asentamientos a lo largo del caudal. Los pequeños asentamientos de esos pobladores se fueron transformando en caseríos y veredas, incluso el casco urbano del municipio se constituyó de la misma manera. Caucasia y su cabecera municipal se desarrolló gracias a la condición de puerto del municipio. En las calles conocidas como ‘la primera’, ‘la segunda’ y ‘la tercera’⁴ se desarrollaron todo tipo de actividades económicas, desde grandes graneros, mercados, compraventas de oro y cantinas, hasta prostíbulos. En otras palabras el centro del municipio se configuro en la ribera del río Cauca y ello fue producto del asentamiento de los sinuanos.

Pertenecientes también al grupo costeño se encuentran los sabaneros, estos habitan grandes extensiones de tierra o sabana y poseen también particularidades marcadas. Los sabaneros cultivan en lugares áridos alimentos como la yuca y el ñame, y para trasladarse de un lugar a otro utilizan cuadrúpedos como caballos, yeguas y principalmente burros. Sus atuendos cumplen la función de protegerlos del sol, para ello usan sombreros vueltiaos, camisas de mangas largas con el pecho descubierto y abarcas.

Los sabaneros llegaron a la región a través de una actividad económica particular: la ganadería de a pie o vaquería. La ganadería de a pie consiste en arriar el ganado y transportarlo de un potrero a otro en busca de agua, pasto o simplemente para comercializarlo. Los vaqueros provenientes de

³ “Concretamente, la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas, y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de la tenencia de la tierra.” (Fals Borda, 2002: 21B).

⁴⁴ Llamadas así por su proximidad inmediata al río.

la sabana de Córdoba, Bolívar y Sucre que buscaban vender su ganado en el interior del departamento de Antioquia, tenían su paso obligado por Caucaasia. Esta práctica económica fue el principal factor de desarrollo de toda la extensión sabanera, según Fals Borda:

De allí salían a pie las dehesas de ganado criollo ‘costeño con cuernos’ con que se alimentaban las ciudades costaneras y Medellín al sur. Es una inmensa riqueza móvil y mugiente de un millón de cabezas que se han acumulado desde los tiempos de la colonia. (Fals Borda, 1984: 57A).

Es así como Caucaasia se fue constituyendo en el punto medio entre origen (Ayapel) y destino (Medellín) de los ganaderos de a pie o vaqueros. Ese camino se convertiría en la principal conexión vial entre Medellín y la costa: La troncal de occidente. Según Fals Borda (1984) el traslado obligado y espontaneo de los ‘viajes de ganado’, se constituyó en un sistema ordenado y productivo que le heredó a los territorios donde tuvo lugar, actividades económicas propias de la ganadería. Si bien hoy el ganado es transportado en camiones y jaulas, la ganadería sigue consolidada en la región como la segunda actividad en importancia, solamente superada por la minería. La presencia en el municipio de La Subasta Ganadera, lo sigue posicionando como uno de los principales emporios ganaderos de la región del norte de Antioquia y el sur de Córdoba.

A la cultura sabanera se le asocian una serie de prácticas y tradiciones que continúan vigente hasta hoy; el porro, las fiestas de toros y corralejas, los bailes de fandango y los emblemáticos cantos de vaquería siguen presentes en los asentamientos ribereños del municipio como La Ilusión, Margento, Palomar, Los Medios, entre otros. La herencia cultural que este grupo le dejó al territorio perdura hasta hoy, las fiestas municipales de Caucaasia se desarrollan en torno a las cuestionadas corralejas o fiestas de toros; por otro lado el porro y el fandango son uno de los géneros sinuanos que con mayor fuerza se han consolidado allí.

Hay asociado a la ganadería de a pie del sabanero y a la pesca del sinuano un elemento comúnmente vinculado a la cultura costeña: la pereza. Y es que se asocia a la idiosincrasia del costeño su falta de trabajo. Ello se debe a que ambas actividades económicas demandan lo que Fals Borda cataloga como ‘Trabajo temprano’. Tanto la ganadería como la pesca exigen al individuo una continua exposición a las altas temperaturas propias de la región. Por esto los vaqueros iniciaban su jornada en la madrugada, la cual se prolongaba hasta antes de que la temperatura del medio día superara los 40°C a la sombra, de esta forma lograban protegerse tanto a ellos mismos como al lote de ganado y el pescador por su parte, que pesca con chinchorro debe

sumergirse en el río con el agua hasta el pecho desde la media noche hasta el amanecer. Es por ello que tanto el sinuano como el sabanero generalmente no realizan actividades laborales después de mediodía y hasta la puesta del sol.

Por su parte las comunidades paisas llegan a la región en el siglo XIX por dos grandes razones fundamentales: la primera, atraídos por la llamada fiebre del oro, pues para la época el Bajo Cauca antioqueño se consolidó como una de las regiones del país con los mayores índices de actividad minera, principalmente de oro y plata y además se encontraron un territorio con una actividad comercial aún incipiente, y por ello la población del interior se concentró en la actividad comercial con la instauración de graneros, proveedoras, tiendas y todo tipo de locales comerciales. En la teoría simmeliana (2012), este caso puede ser entendido desde la categoría sociológica de ‘El Extranjero’, pues el autor lo entiende como un individuo cargado de cualidades ajenas al grupo al que intenta incursionar. Según Simmel, el caso donde más puramente puede apreciarse esta categoría es en la actividad económica, así:

En la historia de la actividad económica, el extranjero aparece como comerciante, o el comerciante, como extranjero. Mientras impere una económica esencialmente autárquica o el intercambio de mercancía quede restringido a un círculo de reducida dimensión espacial, el comerciante es necesario sólo para aquellos artículos que se producen fuera del círculo, (Simmel, 2012: 22).

Y es que los paisas que llegaron al territorio durante finales del siglo XIX y principios del XX, proveían a los lugareños de productos a los que estos últimos difícilmente tenían acceso, pues el comercio en la región se limitaba al intercambio de bienes como el oro, la pesca y otros tantos productos agrícolas cultivados en el territorio.

La segunda causa de llegada de la población antioqueña al Bajo Cauca fue más de tipo política que económica; los alcaldes antes del año 1988 eran nombrados por los gobernadores quienes a su vez eran nombrados por el presidente de la República. A causa de esto, los alcaldes nombrados en aquella época para el Bajo Cauca y sus municipios no era propios de la región, sino personas blancas del interior del departamento, provenientes de ‘buenas familias’ y ‘moralmente más aptas’ que llegaban al territorio para ejercer el control político, lo anterior según el Instituto de Estudios Regionales en adelante INER (2002).

Ello desde la teoría weberiana es entendido como el más puro tipo de dominación: la dominación legal burocrática. Según Max Weber: “La dominación burocrática se realiza en su forma más pura cuando rige en su forma más pura el principio del nombramiento de funcionarios.” (Weber, 2007: 75), y lo es básicamente por el hecho de que en una organización jerarquizada donde los funcionarios son elegidos no se dan los mismo niveles de ‘disciplina’ que los que se dan en la organización con funcionarios nombrados. En este caso puro de dominación, la dependencia del nivel inferior con el nivel inmediatamente superior es demasiado explícita y directa.

Esta población antioqueña, posee al igual que la costeña (sabanera y sinuana) unas características tan marcadas, que según Téllez (2010), lograron constituir todo un ethos cultural desde la época de la colonia. La ubicación geográfica del centro y sur del departamento se constituyó en uno de los principales detonantes para tal conformación, pues las montañas y el difícil acceso al territorio provocaron que sus prácticas sociales y culturales fueran altamente tradicionalistas, endógenas y conservadoras. Tales valores del paisa fueron constituyendo todo un modelo o esquema cultural que puede ser resumido desde Jaramillo (1988), de la siguiente forma,

Y que aún hoy en día tiene demasiada vigencia la novela en la que se destaca a un protagonista antioqueño típico, guapo, blanco y titán del trabajo: tiple, camándula, escapulario, trova, machete, carriel, ruana, mula, perro, zurriago y ‘mi morena’, junto con la bendición de una madre, el hacha y un bambuco, eran elementos adecuados para que las fieras se apartaran, los árboles del monte cayeran, el maíz naciera y la familia modelo se multiplicara, surgiendo, en fin, una raza superior con cultura de alpargata, (Jaramillo, 1988: 187).

A la cultura paisa, se le pueden asociar prácticas como la arriería y de esta a su vez se deriva el hecho de vincular a los paisas con la pujanza y la verraquera gracias a su capacidad de abrir caminos en medio de terrenos agrestes. Las herramientas utilizadas por estos campesinos y arrieros no eran otras que el hacha y el machete. Según el INER (2002) esta construcción de lo que era realmente ser un antioqueño se fue reproduciendo principalmente en el centro y sur del departamento, allí se fue consolidando todo el conjunto de valores que hoy representan lo que es la cultura paisa y, por consecuencia lógica, las regiones alejadas de ese centro se consideraban “altamente inapropiadas, pues allí no se vivían esos valores y por el contrario se creía que era común la unión libre, el chamanismo, la brujería y la prostitución.” (p. 21).

Simmel (2002) identifica a la unión y la diferenciación como las dos funciones básicas de la moda y además afirma que aquellos individuos que visten igual, actúan también de manera uniforme (pp.46-52), a ello obedece entonces que a un grupo cultural como el antioqueño que tiene elementos de vestir tan particulares como el poncho, el sombrero aguadeño y las alpargatas, se le asocien también formas de actuar igualmente específicas; como le empuje, la verraquera, la soberbia, entre otros tantos.

Ya en este punto es importante mencionar que ser antioqueño y ser paisa se constituyen en dos conceptos distintos, pues el antioqueño no necesariamente es paisa, el antioqueño es aquella persona que nace en el departamento de Antioquia y de la misma forma hay paisas que no son antioqueños, como aquellos nacidos en regiones cafeteras, como Caldas, Quindío y Risaralda. Pero hacer tal distinción resulta difícil, máxime cuando de forma generalizada se les atribuye a todos los antioqueños unas determinadas y específicas prácticas culturales. Lo anterior puede ser abordado desde Simmel (1939), cuando el autor plantea los tres aprioris que posibilitan la sociedad misma, más específicamente en el primer a priori identificado por esta teoría y que se constituye en la generalización, es decir, la sociedad no necesita ser observada para ser, pues siempre va a ver algo que represente al individuo y a la sociedad. Por tanto, hablar de una cultura antioqueña es ya hacer una generalización de toda la población que habita el departamento, cuando se generaliza según Simmel, lo que se da es una pérdida momentánea de la diferencia. El concepto de cultura paisa, representa de manera más fiel todas las prácticas económicas, sociales y culturales de los habitantes del centro y sur de Antioquia aunque también es completamente común encontrar asociaciones de dichas prácticas al concepto 'cultura antioqueña' sin que se perciba distinción alguna entre una y otra.

Fue así como en este territorio llegaron a conjugarse valores culturales tan distintos, en una población mayoritariamente costeña, que se identifica con signos culturales propios de la cultura sabanera y sinuana pero donde a lo largo de los años otra corriente cultural -la paisa- ha logrado hacer mella en dichas prácticas. Desde entonces, en el Bajo Cauca y de forma particular en Cauca, han coexistido estas corrientes culturales a tal punto que su división se fue haciendo cada vez más tenue y las prácticas culturales de ambas poblaciones se fundieron en un mismo territorio, el INER asegura que:

Caucasia fue construido social y culturalmente, con elementos de casi todas las regiones del país, pero sin duda sobresalen los aportes hechos por el grupo costeño sabanero en primer lugar y el paisa o antioqueño del interior en segundo lugar, (INER, 2002: 17).

Recientemente, desde la administración municipal de Caucaasia se hicieron llamados masivos para participar en la celebración del 11 de agosto, día de la antioqueñidad. Normalmente la solemnidad se limita únicamente a la realización de actos cívicos en las instituciones educativas, pero desde hace aproximadamente tres años, el llamado es a salir a las calles a conmemorar la independencia de Antioquia con todo el estallido de la cultura paisa: silletas, campesinos y flores. Se observa aquí entonces, cómo el control político, económico y administrativo sobre el territorio va dejando de ser suficiente y la imposición de ciertos códigos culturales también va tomando relevancia en la nueva política de ratificación de la soberanía territorial impulsada por la gobernación de Antioquia. Tales acontecimientos pueden ser leídos desde los tipos de dominación planteados por Max Weber (2007), cuando esté en su definición del concepto afirma que “los grupos sociales organizados cuentan con ordenamientos que le son impuestos por un poder.” (p. 15). Pero más allá de la orden dada, en este caso de la celebración y acogimiento de unas prácticas culturales específicas, lo que resulta más relevante a la luz de Weber no es la orden en sí si no el cumplimiento de la misma, en palabras de Weber:

Interesa desde un punto de vista sociológico es la existencia de un poder (dominación) que reclame obediencia y la encuentre realmente. La perspectiva sociológica de este fenómeno le llevará a preguntarse qué motivos llevan a las personas a obedecer un mandato impartido por otra u otras personas y cómo se organiza el poder (dominación) para poder ejecutar su mandato, (Weber, 2007: 20).

Para el autor la obediencia es en términos de aceptación del mandato –como si- los que obedecen hubieran hecho suyo realmente el mandato. Tal aceptación se evidenció en la significativa participación de los habitantes en el desfile de la antioqueñidad, en este evento se exponen silletas fabricadas con materiales reciclables y los participantes se ‘disfrazan’ con los atuendos típicos de los campesinos y arrieros paisas.

1.2. Formulación

El dilema cultural del Bajo Cauca continua generando que aun hoy la pregunta por el origen y la identidad siga estando latente entre sus habitantes y por ello esta investigación procurará dar respuesta a los siguientes interrogantes ¿Cuál ha sido la incidencia de la coexistencia de la cultura paisa, sinuana y sabanera en los procesos de construcción de identidad de los habitantes del Bajo Cauca Antioqueño? ¿Es posible hablar de una identidad propia o local en el Bajo Cauca Antioqueño?

2. Justificación

Caucasia y la pregunta por la identidad de sus habitantes han estado inmersos en el dilema cultural del territorio durante toda la historia del municipio desde su fundación hasta hoy. Lo cierto es que muchas de las personas que habitan el municipio de Cauca a pesar de ser antioqueños políticamente, culturalmente se sienten más atraídos y representados por símbolos propios de la cultura costeña, más específicamente la sabanera y la sinuana, como el sombrero vueltiao, la mochila e incluso su gastronomía, solo por mencionar algunos.

La problemática del actual ordenamiento territorial colombiano y los conflictos que este genera, fue llevada al plano de la discusión política nacional por el sociólogo Fals Borda, cuando éste en la constituyente de 1991 propuso organizar el país en regiones y provincias partiendo de sus similitudes geográficas y culturales; tal idea no prosperó entre otras cosas porque para Antioquia la propuesta significaba renunciar a tres subregiones; el Urabá Antioqueño, el Magdalena Medio y el Bajo Cauca. Fals Borda (2001) afirma que Colombia es un país de regiones pero que se encuentra mal dividido política y administrativamente en departamentos. No propone una división federal del territorio, sino que considera que el país debe aspirar a un sistema organizativo nacional que tenga sus bases en las realidades regionales y tal organización será solo posible en la medida en que se sumen o agrupen municipios según su afinidad geográfica, social, económica y política, en otras palabras, según él, la región desborda el modelo político- administrativo. La discusión por ordenamiento territorial colombiano y los interminables conflictos que este genera en las regiones, ha desatado toda una discusión en torno a la autonomía de las regiones y entidades locales del país, pues solo con tal grado de autonomía regional se podría remediar, según Abello (2008), el rompimiento de las relaciones sociales y culturales producto de la fragmentación abrupta del territorio.

No cabe duda de que en la Colombia de hoy se presentan, todos los días, ‘aberraciones’ y traumas derivados de la actual estructura político administrativa. Me refiero al diseño de políticas amparadas en fronteras inexistentes que separan la naturaleza y fracturan los territorios al no contemplar la existencia de regiones y subregiones ambientales; me refiero a la lejanía del Estado y los ciudadanos, (Abello, 2008: 130).

Hoy por hoy, la pregunta por la identidad de los territorios frontera sigue tan vigente como entonces, pues hasta hace poco el largo litigio entre los departamentos de Antioquia y Chocó por la soberanía de Belén de Bajirá fue resuelto por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, quien

determinó que el territorio en disputa era jurisdicción del departamento del Chocó. La polémica decisión dividió a la población del territorio en cuestión entre aquellos que alegan ser Antioqueños y aquellos que defienden el fallo. La pérdida de Belén de Bajirá provocó indignación en la mayoría antioqueños y de forma especial en la administración departamental, que desde entonces ha intentado apelar la decisión que resolvió en su contra el conflicto. Desde entonces, la Gobernación de Antioquia en cabeza de Luis Pérez viene promoviendo una política no oficial de ‘Antioqueñización’ en las regiones frontera del departamento y haciendo llamados para defender la soberanía del territorio antioqueño. Desde la gobernación se vienen proponiendo a raíz de este conflicto programas que acerquen la administración a regiones como Bajo Cauca, Urabá y Magdalena medio; con la implementación de programas como Antioquia Cercana que lleva hasta los territorios periféricos del departamento distintos servicios a los que anteriormente solo se podían acceder en la ciudad de Medellín, además, se hacen llamados desde los conductos oficiales de la Alcaldía y la Gobernación a que se conmemoren las fiestas antioqueñas y se recuperen esos ‘valores’ y tradiciones propiamente paisas.

Esta investigación está completamente motivada por mi condición de caucasiense y la pregunta que me ha acompañado durante muchos años y que versa sobre lo que me constituye como ser y como individuo que habita este territorio, por ello pretendo con este ejercicio realizar una construcción académica orientada desde la teoría sociológica para abordar estos asuntos y dilemas identitarios asociados a la territorialidad en el Bajo Cauca Antioqueño y con esto aportar elementos a una discusión sobre la cual casi no se ha ahondado y poco se ha dicho; pues los escasos estudios serios realizados al respecto son caracterizaciones realizadas por la Universidad de Antioquia y otros que abordan la problemática económica e informes orientados hacia los usos del suelo. Desde la teoría sociológica, escasos son los estudios que se han concentrado en analizar los procesos culturales del municipio de Cauca y como estos han sido configurando a partir de la coexistencia de distintas corrientes culturales en el territorio.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Identificar cuál ha sido la incidencia de la coexistencia de la cultura paisa, sabanera y sinuana en los procesos de construcción de identidad en los habitantes del municipio de Caucaasia en el Bajo Cauca Antioqueño.

3.2. Objetivos específicos

1. Especificar cuáles son los signos y prácticas que configuran y expresan el sentido de la cultura paisa, sabanera y sinuana.
2. Identificar de qué forma lograron configurarse en el territorio del Bajo Cauca Antioqueño las culturas paisa, sinuana y sabanera y cómo estas han logrado converger allí de forma simultánea.
3. Identificar qué procesos de construcción de identidad tienen o han tenido lugar en el municipio de Caucaasia y hacia que símbolos y prácticas han estado orientados.

4. Marco referencial

4.1. Caracterización del territorio

Ubicado en el nororiente de Antioquia, el Bajo Cauca Antioqueño, es una de las nueve subregiones que constituyen al departamento. Conformado por los municipios de El Bague, Tarazá, Cáceres, Nechí, Zaragoza y Caucasia. Esta subregión limita con los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, y es precisamente su cercanía con esta zona del país lo que produjo que en el Bajo Cauca confluyeran de forma histórica una multiplicidad de culturas, tal y como lo menciona el INER (2000): “El Bajo Cauca se ha construido históricamente como un territorio abierto a partir del establecimiento de múltiples y dinámicas relaciones con otras zonas del país, lo que la ha convertido en una región rica y diversa cultural y socialmente.” (p. 31).

El Bajo Cauca se constituye en el 13.5% del total del área del departamento, pues la superficie de esta subregión se calcula en 8.485 km²; una cifra considerable si se compara con los 1.157 km² que suman todos los municipios del Valle de Aburrá. Es la quinta subregión con mayor densidad poblacional del departamento y representa el 4.6% del total de los habitantes de Antioquia. De los 299.527 habitantes de la subregión el 37.4% habita el municipio de Caucasia, según cifras del Anuario Estadístico de Antioquia lo anterior ubica a Caucasia como el octavo municipio más poblado del departamento, superado solamente por Medellín, Envigado, Bello, Itagüí, Apartadó, Rionegro y Turbo.

Caucasia cuenta con una superficie de 1.411 km², cifra relevante al utilizar como punto de referencia comparativa al municipio de Medellín y su extensión territorial de 382km². El área rural del municipio es de 1.409km² y la urbana de 2km². El 83% de la población habita la cabecera municipal y el 17% restante habita las zonas rurales. El municipio se divide actualmente en 10 corregimientos, 67 veredas y aproximadamente 58 barrios. La cabecera municipal se halla ubicada a 50 msnm. Caucasia limita por el Norte con Montelíbano y La Apartada, municipios pertenecientes al departamento de Córdoba, por el Este con los municipios de Nechí y El Bague, por el Sur con el municipio de Zaragoza, y por el Oeste con el municipio de Cáceres. Caucasia cuenta con dos importantes afluentes, el Río Cauca y el Río Nechí, además de las ciénagas Laguna

Colombia, El Silencio y Margento, grandes espejos de agua con más de 50 hectáreas de extensión que convierten a la región en un territorio rico en flora y fauna.

El municipio fue fundado el 12 de abril de 1886 por Clemente Arrieta Viloría quien junto a veinte expedicionarios, salió desde la Mojana Sucreña, más específicamente, del corregimiento de Jegua. Se asentó en el territorio y lo llamó Cañafístula debido a la abundancia en la zona de una tipología de árboles del mismo nombre. El corregimiento de Jegua, perteneciente al municipio de San Benito de Abad en el departamento de Sucre, es en su morfología muy similar al territorio caucasiense, pues su extensión territorial está conformada mayoritariamente por grandes ciénagas y espejos de agua, de allí que por tal razón Clemente Arrieta escogiera este lugar para asentarse y que tanto en Jegua como en Cañafístula, se dedicara a la actividad pesquera y a la producción de cultivos agrícolas de suelos húmedos.

Como caserío, Cañafístula fue jurisdicción del municipio de Cáceres hasta 1912, luego pasó a ser parte del municipio de Margento hasta 1936. El 4 de julio de 1927 mediante un acuerdo expedido por el Concejo Municipal de Margento, se asciende a la categoría de Corregimiento a Cañafístula, en el mismo documento quedó asentado además el cambio de nombre del nuevo corregimiento como Caucasia. Tal iniciativa surgió como propuesta de algunos pobladores y del obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, Miguel Ángel Builes; dentro de la baraja de opciones de nombres estaban Circasía, Caucañía y Caucasia. Mediante la ordenanza 056 del 7 de julio de 1942 emanada de la Asamblea Departamental de Antioquia Caucasia asciende a Municipio.

El municipio de Caucasia, es considerado la capital de esta subregión gracias a que su ubicación lo fue posicionando como corredor obligado para todas las actividades comerciales entre Medellín y la Costa Atlántica con la construcción de la Troncal de Occidente y la Troncal de la Paz (Puente Carlos Lleras Restrepo). El municipio no solo es el escenario por excelencia para la realización de actividades ganaderas sino que además hay presencia en la zona de instituciones universitarias como la Universidad de Antioquia, la Institución Universitaria Pascual Bravo, La Corporación Universitaria Remington, la Universidad Católica del Norte, entre otras.

Caucasia se fue constituyendo en el centro comercial y económico de la subregión, ello dado a que es en este municipio donde confluyen la mayoría de las actividades económicas de toda la

subregión. La explotación aurífera se constituye en su principal renglón económico, seguido de la ganadería, la pesca, la agricultura, sector servicios y el turismo.

Según el Informe de Estudios Económicos donde se analizó el perfil socioeconómico de la subregión y que fue realizado por la Cámara de Comercio de Medellín en el año 2016, cerca del 49.3% de la producción de oro del país proviene de Antioquia, pues el departamento produce 28.091.119,6 gramos de oro aproximadamente. De esa producción departamental el 41% aproximadamente es extraído de la subregión del Bajo Cauca que proviene principalmente del municipio El Bagre. Caucasia a la producción departamental aportó para 2015 696.818,18 gramos de oro. En el mismo informe se encontró que a pesar su gran extensión territorial, el Bajo Cauca es una de las subregiones que menos orienta el uso del suelo a la actividad agrícola, sin embargo, es posible encontrar -en Caucasia propiamente- cultivos de arroz tradicional y tecnificado, cultivos de yuca, ñame, cacao, plátano, entre otros. La ganadería en el Bajo Cauca por su parte, representa el 10,9% de la producción bovina departamental, producción que proviene principalmente de los municipios de Cáceres y Caucasia; este último produce en promedio 119.273 cabezas de ganado anuales.

4.2. Estado de la investigación social en el Bajo Cauca

El estado de la investigación social en torno al Bajo Cauca Antioqueño y en especial en el municipio de Caucasia ha estado liderada por la Universidad de Antioquia desde su llegada a la subregión en 1996; en cabeza del INER se han llevado a cabo varios estudios de caracterización económica del territorio y sus habitantes y además, se ha abordado la historia cultural del municipio. Otras organizaciones e instituciones como la Gobernación Departamental, CORANTIOQUIA y la Cámara de Comercio de Medellín también han realizado estudios, principalmente ambientales y económicos, en la región.

Las monografías de los estudiantes de la Seccional Bajo Cauca de la Universidad de Antioquia, son un medidor importante que permite leer hacia donde ha estado orientada la investigación en el territorio. Los aportes de este tipo que se registran, en su mayoría, optaron por analizar problemáticas que pueden agruparse en dos grandes líneas. Una que se centra en estudiar e interpretar las situaciones de violencia y conflicto tal como la investigación de Cruz y Muñoz

(2016) cuya preocupación era ahondar en el fenómeno de las BACRIM en esta subregión antioqueña y como han logrado asentar su accionar en el territorio gracias a la ausencia estatal. Por esta misma línea es posible encontrar investigaciones como la de Salgado (2015) que aborda el proceso de configuración del conflicto en el territorio y los actores que allí intervienen. Una segunda línea de investigación ha abordado la minería y todas las implicaciones sociales, culturales, económicas y ambientales que le siguen a esta práctica, aquí se destacan investigaciones como la realizada por la Gobernación de Antioquia y CORANTIOQUIA en 2013 y Aguirre en 2014.

Es importante aclarar que las mencionadas anteriormente, son solo algunas de las investigaciones que involucran al municipio de Cauca y a la subregión, por lo cual no se niegan o desconocen los trabajos e investigaciones adelantados en la zona por otras organizaciones, pues se sabe de la presencia en el territorio de organizaciones no gubernamentales y fundaciones con estudios y análisis sobre las dinámicas socioeconómicas del Bajo Cauca.

5. Marco teórico, conceptual / Estado del arte

5.1. Cultura

El concepto cultura ha sido ampliamente abordado en todas las disciplinas de las ciencias sociales y humanas, principalmente desde la antropología y la sociología. Simmel es uno de los principales teóricos que desde esta última ha desarrollado este concepto y se concentra en hacer un análisis de las formas o elementos en los que la cultura se halla expresada y cuya finalidad es no es otra que conducir las energías más allá del desarrollo natural del hombre y así potencializar al ser.

Simmel (2001) plantea que el desarrollo natural del ser humano se encuentra limitado por su condición de ser biológico y es través de la cultura que el hombre crea herramientas que le permiten separarse de la naturaleza para luego transformarla y modificarla, en otras palabras, el hombre debe hacerse al uso de herramientas como una continuidad de su corporalidad biológicamente limitada para poder ejercer control sobre el mundo natural en el que se halla inmerso. La cultura desde Simmel puede entenderse como aquella entidad y/o elementos cuya finalidad es potencializar el ser más allá de su limitado desarrollo natural. En síntesis, la cultura potencia lo que el ser ya es; por ello el desarrollo de sí mismo nunca acaba, siempre el hombre necesitará cultivarse y cultivarse siempre implicará una modificación del sujeto. Para Simmel entonces, el hombre está cultivado cuando estos bienes objetivos, pasan a formar parte de su personalidad, de tal modo que “le permiten progresar por encima de la medida natural alcanzable puramente por sí mismo.” (p. 201).

En Simmel, el individuo posee espíritu y alma que se constituyen en su capacidad creadora y en lo que necesita ser desarrollado, respetivamente. Es así como el estar cultivado es un estado del alma, pero un estado que se alcanza por la utilización de objetos conformados convenientemente y que potencian el desarrollo del individuo y por ende de la sociedad misma. El autor plantea, que entre mayor objetividad posea un bien menor será la subjetividad contenida en él, y es precisamente ello lo que permite que otros individuos puedan apropiarse de dicho bien u objeto de forma más fácil. Para Simmel entonces, hay una cultura general que hace posible la cultura individual. Dicha cultura no se halla expresada solamente en el arte, sino que además se encuentra contenida en otros elementos como la ropa, la comida y los símbolos. (Simmel, 2001).

Ya en este punto Simmel deja al descubierto esa naturaleza doble del hombre y como es que su condición cultural domina a su condición biológica, pues si el hombre se dedica a la realización de actuaciones en solitario obedeciendo a su naturaleza fisiológica no podría potencializar su ser y en consecuencia no alcanzaría los niveles de desarrollo que si permite y facilita la vida en conjunto (Simmel, 2001). Es la vida en grupo lo que, según el autor, permite la construcción y consolidación de vínculos entre los miembros de un grupo, lo que a su vez dota a este individuo de conocimientos del mundo social que lo rodea. Con este apartado simmeliano coincide Schütz cuando afirma que es precisamente esa vida en grupo lo que permite consolidar pautas culturales, entendiendo estas últimas como “todas las valoraciones, instituciones, y sistemas de orientación y guías peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiqueta y modas) que, caracterizan todo grupo social en un momento determinado de su historia” (Schütz, 2012:28). Para este último, las pautas culturales son una especie de “recetas dignas de confianza” que les permiten a los miembros del grupo hacer interpretaciones del mundo social en el que nacieron (Schütz, 2012:31).

Por esta misma línea, Raymond Williams (1958), quien es un autor que también ha contribuido enormemente con sus estudios culturales a la construcción de este concepto, plantea que los grupos de individuos o comunidades se construyen a sí mismas a través de sus propios significados y formas que se consolidan en la vida cotidiana de los miembros de la comunidad y que definen sus relaciones, hábitos, prácticas y costumbres (p. 39), y en consecuencia de que cada comunidad va construyendo sus códigos culturales de forma particular, se van forjando, según Williams, numerosas desigualdades que dividen y diferencian a una comunidad de otra y lo que por ende dificulta o imposibilita la comunicación eficaz entre ellas. Ante tal situación el autor plantea:

Carecemos de una experiencia genuinamente común, salvo en algunos contados y peligrosos momentos de crisis. Hoy es bastante evidente cuanto pagamos por esa carencia, en todo tipo de monedas. Necesitamos una cultura común, no en beneficio de una abstracción, sino porque sin ella no sobreviviremos, (p. 260).

Desde Williams (2001), las comunidades construyen su cultura, como se dijo anteriormente, mediante las interacciones que se dan entre individuos, pero reconoce que la cultura imperante es la cultura de clase dominante, y que por el bien de la comunidad es necesario que entre ésta y la cultura de la clase ‘subalterna’ se establezca entre sí una cultura común. En Gramsci (1975) es posible también encontrar la apelación por una cultura común, ya que para este último, es posible

imaginar una pedagogía cultural tal que encamine a las clases populares hacia una forma y concepción de cultura superior, aunque ello implique lesionar las identidades subalternas. El uso de este concepto de cultura de clases dominantes y subalternas o cultura de clases, permite leer la realidad que vive el territorio de Caucasia desde finales del siglo XIX cuando empezaron a converger allí la cultura paisa y la cultura costeña, pues siguiendo la investigación del INER (2002) se consideraba que las prácticas y los estilos de vida de los lugareños no se correspondían con la moral y las ‘buenas’ tradiciones, prácticas, costumbres y cualidades de las que si se hallaba dotado el paisa o antioqueño del interior. Los habitantes oriundos del municipio eran comúnmente asociados a prácticas como la brujería, el alcoholismo, la prostitución y entre otras tantas que reñían con la idea o concepción conservadora y tradicionalista del ‘buen antioqueño. Frente a ello es permitiente traer a discusión a Norbert Elias, quien en su ensayo ‘La relación entre establecidos y marginados’ hace énfasis en la idea de que “el grupo más poderoso se considera “mejor”, dotado de una especie de carisma de grupo, de una determinada virtud que todos sus integrantes comparten y de la que carecen los otros” (Elias, 2012: 57, 58), y por tanto perciben al grupo marginado como “incoregibles infractores de la ley”. Norbert Elias, también afirma aquí que el grupo más poderoso logra hacerse al control político al ejercer los cargos de importancia de la vida pública de la comunidad, tal y como ocurrió en Caucasia durante la época de los alcaldes nombrados, pues en el municipio, los cargos políticos eran ocupados por personas elegidas por el gobernador y que eran provenientes de esa Antioquia conservadora, pero más que nada eran un ‘dignos’ representantes de esos valores paisas de los que los lugareños carecían.

Habiendo analizado ya los distintos aportes hechos por los autores retomados en los párrafos anteriores, resulta pertinente aquí acuñar el concepto de tragedia de la cultura, de Simmel (2001):

La vida creadora produce constantemente algo que no es de nuevo vida, algo en lo que de algún modo se precipita hacia la muerte, algo que le contrapone un título legal propio. La vida no se puede expresar a no ser en formas que son y significan algo por sí, independientemente de ella. Esta contradicción es la auténtica y continua tragedia de la cultura, (Simmel, 2001: 204).

Simmel entiende que la cultura ha dejado de ser cultura, en la medida en que esta se va volviendo independiente de su creador, la cultura ha logrado reproducirse por sí misma. Ello para Simmel es concebido como la tragedia de la cultura, tragedia en tanto ya no hay voluntad inteligente, pues el objeto se reproduce por si solo y ya no potencia el ser. En este punto, la cultura no procura el desarrollo del ser y solo se preocupa por su misma. En otras palabras, se altera la

relación dialéctica que existe entre la cultura objetiva y la cultura subjetiva, dejando a esta última rezagada ante la primera, ello ocasiona que la objetividad se reproduzca sola y cosifique al ser; la cultura ya no potencia, ni desarrolla, (Díaz, 2015: 12).

5.2. Transculturación

El término transculturación fue llevado al plano de la discusión social en la década de los cuarenta del siglo XX por parte del antropólogo latinoamericano Fernando Ortiz (1983), desde este autor tal concepto puede ser entendido como el puente o nexo entre distintas culturas, es decir, se habla aquí de cooperativismo e integración cultural. La transculturación para Ortiz, contempla en sí todas las fases evolutivas de la cultura.

Ortiz (1983) plantea que todos los pueblos como consecuencia de su evolución histórica atraviesan, lo que él denomina, un tránsito vital de culturas. Para el autor, el encuentro de dos o más culturas es comparable con el proceso de gestación humana, pues la criatura tendrá siempre rasgos de ambos padres pero nunca será completamente igual a ninguno de los dos, y lo mismo ocurre cuando los grupos culturales chocan o convergen, el nuevo híbrido cultural tendrá indiscutiblemente parte de dichos grupos, pero se constituye en algo nuevo en sí. (p. 90).

Por esta misma línea, Rodríguez (2004), propone entender y contemplar el término como un intercambio voluntario de valores entre dos o más culturas que trae más ventajas que desventajas, pues tal intercambio o colaboración mutua contribuye al desarrollo de ambas. (p. 28). El autor entiende la transculturación en tanto cooperativismo, pues según él, el intercambio de valores no solo humanísticos, sino también tecnológicos, posibilitan el enriquecimiento mutuo de un grupo.

Valle de Frutos (2010), propone por su parte que los procesos de transculturación tienen como consecuencia la “la creación de una cultura nueva, con una nueva identidad inclusiva” (p. 1) y que estos se encuentran altamente vinculados con los conceptos de transfronterización⁵. Para la autora,

⁵ Este concepto acuñado por Sonia Valle De Frutos en la investigación: Los procesos de transculturación desde la identidad de nuestra América y la Europa mediterránea en 2010, hace referencia a la trascendencia que según ella experimentan las personas, que habitan hacia ambos lados de una frontera, pues tal condición los dota de un estilo particular de vida en donde el esquema cultural de cada grupo fronterizo confluyen. (Valle de Frutos, 2010: 2).

las fronteras culturales, cada vez corresponden menos a las fronteras constituidas política y económicamente por parte de las naciones del mundo, y en ello tiene que ver la globalización, pues si bien esta facilita el constante flujo e intercambio de saberes y culturas, también propone, nuevas y sofisticadas barreras que inciden de forma directa sobre los procesos de constitución de diversidad cultural, esas nuevas formas de segregación cultural pueden ser de corte político, militar y económico. Estas fronteras inmateriales a las que la autora hace alusión, son las que determinan la esencia misma de los procesos de transculturación. (pp. 2-7).

Para el caso que le atañe a esta investigación, tal afirmación resulta indudablemente útil, pues las fronteras y divisiones políticas que tiene en el territorio, claramente no se corresponden con la frontera cultural del mismo. Los límites allí establecidos responden a lógicas puramente administrativas, económicas y políticas y no a la identidad cultural de aquellas personas que habitan ambos lados de la frontera. Esto también puede leerse desde Abello (2008) cuando este hace referencia a la inmensa fragmentación del territorio, caracterizada por la falta de técnica y viabilidad y a la creación de municipios en aras de obtener regalías o cualquier otro recurso; y desde Simmel (2015) cuando menciona que los límites políticos dan origen a mutaciones y fusiones, pues estos no son otra cosa que un trazo lineal que divide a dos vecinos.

El caso de transfronterización del municipio de Caucasia resulta apreciable en el corregimiento Campo Alegre, en esta vereda ubicada exactamente en medio de Caucasia y el municipio de La Apartada (Córdoba). A quince minutos de ambas cabeceras municipales, Campo Alegre se ha encontrado durante toda su historia en medio de este dilema cultural. Los niños de la escuela rural cantan el himno de ambos departamentos, y en época electoral, son pegados en los muros de las casas de la vereda propaganda política de candidatos de ambos municipios, y aunque políticamente Campo Alegre pertenece a Caucasia, La Apartada también invierte recursos en este territorio.

En una investigación realizada por Bedoya y López en el año 2014, donde se analizaron los Planes de Desarrollo Municipales- PDM de Caucasia y La Apartada para determinar cómo desde las administraciones municipales se piensa y se planea el desarrollo local del territorio, se encontró que las dinámicas asociadas a la planeación de la región no se corresponden con la realidad local del territorio comprendido entre el norte de Antioquia y el Sur de Córdoba, esto en virtud de que los planes y programas de desarrollo “obedecen a lógicas particulares asociadas a intereses de grupos políticos, económicos, armados al margen de la ley y otros grupos de presión internos y

externos.” (p.15). Estos Planes de Desarrollo de ambos municipios, fraccionan el territorio de forma arbitraria y no contemplan la movilidad y los vínculos económicos, sociales y culturales establecidos por las comunidades que se ubican a ambos lados de la frontera. Así pues, la articulación entre los PDM de los municipios en mención es completamente nula e inexistente, no hay tal empalme que contemple que el hecho de que la realidad de ambos territorio se conjuga y se hace casi indiferenciable la una de la otra.

Esta explicación transculturalista usada por Ortiz (1983) para explicar el primigenio de la identidad y la diversidad cultural del cubano⁶ y que le heredó a las ciencias del espíritu todo un desarrollo del concepto transculturación, que según el mismo autor permite leer la realidad de todos los pueblos americanos, admite comprender también, cómo el origen de la diversidad cultural del municipio de Caucasia es el producto de todo un proceso de evolución cultural que involucro a distintos grupos sociales y que dieron paso a lo que podría concebirse como el modo de ser del caucasiano.

5.3. Identidad

En las ciencias sociales el concepto de identidad ha sido y continua siendo uno de los que mayor uso y recurrencia tiene dentro de la construcción de la teoría social, y por ende, su configuración ha contado con aportes desde todas las disciplinas sociales. Desde mediados del siglo XX el concepto atrajo a grandes intelectuales y teóricos sociales, tal interés fue el resultado de las nuevas preocupaciones de la modernidad, los continuos cambios y transformaciones sociales que fueron creando de forma automática la necesidad de construir un concepto que posibilitara su propia comprensión. La modernidad y su transformación acelerada y vertiginosa fue volcando y orientado la investigación de la antropología, la filosofía, la psicología y por supuesto de la sociología hacia las orillas de la comprensión del ser.

⁶ Fernando Ortiz en 1983 acuña el termino transculturación en su ensayo ‘Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar’ publicado en 1940 en el que desentraña como la cultura y la identidad del cubano son producto de una multiplicidad de sucesos históricos.

Anthony Giddens (1995), entiende tal identidad como el intento del individuo por construir – de forma reflexiva- una biografía o narrativa personal que le posibilite la comprensión sobre su propio ser, y que ello a su vez le conduzca a ejercer control sobre su vida y tal construcción debe, según el autor, ser mantenida de forma habitual en aquellas actividades reflejadas del individuo (p. 72). La identidad del yo, en Giddens, “constituye una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la duración de lo que se suele llamar el *ciclo de vida*”. (p. 26).

Otra de las contribuciones al concepto identidad, plantea que entre este y la cultura existe una relación a la que Giménez (s.f.) llama ‘simbiótica’, tal y como lo menciona a continuación:

En efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos, (Giménez, s.f.: 1).

Desde la concepción de este autor, la identidad puede ser entendida como intersubjetividad de la cultura, es decir, como la forma particular y específica en que cada individuo interioriza la cultura. Giménez define dos tipos de identidad; la identidad individual y la colectiva. La primera la entiende como un proceso que cada individuo hace de forma subjetiva y que requiere necesariamente de un grado de auto-reflexividad, pues ello le permite establecer diferencias frente a otros sujetos, así: “sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo.” (Giménez, s.f.: 9). Pero aclara el autor que esa auto-reflexividad, aunque nazca solamente de cada individuo, debe ser aceptada o reconocida por aquellos demás sujetos con los que interactúa para poder existir pública y socialmente. En esta definición de identidad, Giménez coincide con Giddens, pues ambas posturas afirman, en esencia, que es la construcción auto-reflexiva de la biografía lo que particulariza y distingue al individuo. El segundo tipo de identidad, la colectiva, es la que “define la capacidad para la acción autónoma así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad.” (p. 17). La identidad, entonces no es una labor meramente del individuo sino que es posible en tanto la interacción con el otro y se constituye en la síntesis que cada individuo hace de los valores que

le son transmitidos y tal síntesis o abstracción individual es lo que le permite distinguirse de otros, debe entenderse entonces, la construcción de la identidad como un proceso subjetivo.

A la construcción de este concepto, Simmel, ha realizado enormes y significativos aportes, pues el autor desarrolló dos conceptos a partir de los cuales es posible entender la identidad. Simmel (2001) establece que la personalidad libre y la personalidad peculiar se constituyen en lo que él llama “las grandes fuerzas de la cultura moderna” y las describe de la siguiente forma:

El anhelo por la personalidad autosuficiente que porta en sí el cosmos y cuyo aislamiento posee el gran consuelo de ser igual a todos los demás en su núcleo natural más profundo; y el anhelo por la incomparabilidad del ser-único y del ser-otro, (Simmel, 200: 422).

En este punto es posible establecer similitudes entre lo planteado por Giddens y Giménez, con los postulados simmelianos, pues en el ensayo *El individuo y la libertad*, cuando afirma que la búsqueda del individuo moderno está completamente direccionada hacia sí mismo, en sus palabras: “Tan pronto como el Yo se fortaleció suficientemente en el sentimiento de igualdad y generalidad, buscó de nuevo la desigualdad, pero sólo la puesta a partir del interior.” (p. 419). Para los tres autores entonces, el individuo en la búsqueda y reflexión sobre sí mismo desarrolla su identidad.

Finalmente, Simmel (2012) plantea como la pertenencia a un grupo dota a los miembros de un grupo a nivel individual de ‘cualidades’ que provienen del círculo en el que nace y se desenvuelve y que el caso de ‘El extranjero’, van con él incluso cuando este abandona su grupo y se adhiere a otro. Este postulado simmeliano permite entender como tanto las comunidades costeñas como paisas que llegaron al territorio del Bajo Cauca trajeron consigo todas esas cualidades propias e identitarias del grupo del que provenían, así lo dice el INER (2002) cuando afirma que ambos grupos culturales le fueron heredando al territorio códigos culturales específicos propios, tanto, del interior de la zona andina, como de la región caribe del país.

5.4. Territorio

El concepto de territorio puede ser entendido de múltiples formas, algunas de esas concepciones según Montañez y Delgado (1998) pueden ser: como el escenario en el que las relaciones sociales tiene lugar, como como el espacio de poder y dominio del Estado, como una construcción social e

incluso puede definirse como móvil y cambiante y desequilibrado. (pp.122-123). Desde estos autores, la idea de territorio se vincula en un alto grado con la idea de poder público y estatal.

Por su parte Bustos y Molina (2012) a lo largo de su análisis, abordan el concepto desde varias perspectivas. La primera de ellas, donde el territorio hace referencia a la corteza terrestre o espacios en los que se gobierna, tal como los municipios. La segunda, es una apuesta por definir el territorio como una construcción social producto de las relaciones sociales que allí se establecen. (pp. 2-3). Otro de los ángulos que abordan el término territorio y que fue retomado por estos dos autores, entiende el concepto como una especie de marco referencial que posibilita “la construcción de signos, que dan significado e interpretación de sus contextos y que son necesarios para el desarrollo y reconocimiento de la identidad cultural.” (p. 3). Esta forma particular de definir el territorio permite la vinculación del mismo con el concepto cultura, pues visto así, el territorio reúne en sí aspectos socioculturales que le imprimen una singularidad y un significado simbólico que lo hacen único, es por ello que desde Bustos y Molina, el territorio se constituye en un factor que consolida la identidad cultural de los individuos de determinado grupo social.

Tanto Montañez y Delgado como Bustos y Molina, se ubican dentro de la línea simeliana que concibe al espacio como el lugar en que dos elementos entran en acción de forma recíproca. Simmel (2015), en *El espacio y la sociedad* plantea que es la acción recíproca entre los individuos lo que constituye al espacio en algo cargado de significaciones, Simmel lo define de la siguiente manera: “Lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y la conexión de las partes del espacio, producido por factores espirituales. Esta síntesis del trozo espacial es una función psicológica específica.” (p. 644). Para el autor, es esa reciprocidad entre los hombres lo que llena el espacio vacío, y tal acción recíproca solo es posible a través de la socialización, en otras palabras, para Simmel un lugar habitado por personas de forma aislada constituye al espacio entre ellos en un lugar vacío, pero cuando se establece una relación entre los elementos que conforman ese espacio inmediatamente este aparece lleno. (pp. 644- 645).

Como se dijo, el concepto territorio ha sido abordado desde múltiples perspectivas y desde diversos autores, Rodríguez (2010) establece que dicho concepto no puede entenderse meramente como objeto o como el resultado de un proceso, sino que este en sí mismo se constituye en un objeto por hacer, un objeto político e histórico. (p. 8). Montañez por su parte entiende la territorialidad como “el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por

una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados” (Montañez, 1997: 198). Este último hace todo un despliegue de análisis sobre el término territorio y como de este se desprenden otros conceptos como la territorialidad y la región.

La territorialidad es un concepto que se deriva de forma directa de la categoría territorio, Montañez y Delgado (1998) afirman que la territorialidad es el grado de control que un grupo étnico o social, una persona o el Estado ejercen sobre determinado espacio geográfico y que esta se relaciona también con los conceptos de apropiación, identidad y afectividad. Desde esta perspectiva, en un mismo espacio pueden converger “territorios que se sobrepone o se complementan, derivando en diversas formas de percepción, valoración y apropiación, es decir, de territorialidades que se manifiestan cambiantes y conflictivas” (p. 124). Este concepto permite acuñar el caso del territorio comprendido entre el norte de Antioquia y el sur de Córdoba, tal y como lo evidencia el INER en su caracterización del Bajo Cauca, cuando afirma que este se construyó históricamente como un territorio abierto en el que se establecieron múltiples relaciones con varias zonas del país lo que se tradujo en diversidad cultural en dicho territorio. (p.31).

Montañez y Delgado (1998) continúan con la afirmación de que la territorialidad segrega y de forma simultánea posibilita la interacción, esto en tanto que ella es en sí misma un control de ausencia y presencia, de inclusión y exclusión. Es este el punto nodal que conecta los conceptos territorio y territorialidad con el de regionalización, pues al establecer límites espacio-temporales se establecen relaciones denominadas regiones. (p.125). El postulado planteado por estos autores, puede leerse también en la teoría de Simmel, cuando plantea que el límite que encierra la unidad social o el espacio que es llenado por la interacción recíproca de sus miembros, posee al igual que el marco de una obra de arte, una condición dual, descrita por Simmel (2015) como “Incomunica la obra de arte con el mundo circundante y la encierra en sí misma. El marco dice que dentro de él hay un mundo que solo obedece a normas propias”, (p. 650).

Para Simmel (2015), los límites políticos “no hacen sino trazar una línea geométrica entre dos vecinos” (p. 650), lo que a la luz del autor, genera la aparición de mutaciones y fusiones. Para el autor, a diferencia de los límites naturales como las montañas, los mares y los ríos, los límites de tipo político se encuentran siempre con estados de defensiva y ofensiva. El límite como función sociológica, para Simmel, posee una energía viva que envía repulsiones hacia ambos lados de él. (pp. 650- 653).

6. Metodología

6.1. Tipo de proyecto

Para la realización de este ejercicio investigativo, se optó por apelar al uso de un diseño cualitativo, pues en este tipo de investigación, la voz de los sujetos adquiere una enorme relevancia. Se hará uso de varias técnicas propias de este enfoque para dar respuesta la pregunta de investigación planteada y a los objetivos propuestos. El diseño de investigación cualitativa, en las Ciencias Sociales, procura la explicación y comprensión de la subjetividad contenida en todas las interacciones humanas y los significados subjetivos de cada individuo o grupo. (Álvarez-Gayou, 2003: 41).

El enfoque interpretativo que más sirve a esta investigación, es el fenomenológico, pues este privilegia la experiencia personal y vivida de los seres humanos que surge de su vínculo con el mundo y de sus relaciones con los objetos, personas y situaciones. La fenomenología, según Álvarez-Gayou (2003) “enfatisa la intencionalidad de la conciencia, es decir, que las experiencias contiene la apariencia interna y externa, las cuales se basan en la memoria, la imagen y el significado.” (p. 86). Hacer uso de este paradigma fenomenológico permitirá guiar este ejercicio investigativo hacia la comprensión de la experiencia de los individuos que en él participen.

6.2. Método

La investigación contó con diferentes momentos y a su vez con el uso de distintas técnicas de investigación, esto con el fin de dar respuesta a los objetivos planeados anteriormente. Un primer momento constituido por la revisión documental (bibliografía, documentación jurídica, histórica), una vez culminada esta etapa se logró especificar cuáles son los signos y prácticas que configuran y expresan el sentido de la cultura paisa, sabanera y sinuana y se identificó también, de qué forma lograron configurarse en el territorio del Bajo Cauca antioqueño las culturas en mención y cómo estas han logrado converger allí de forma simultánea. En el segundo momento, se constituyó en la aplicación de entrevistas semi-estructurada o focalizada, que fueron practicadas a cuatro habitantes (previamente seleccionados) del municipio de Caucasia; con la realización de estas entrevistas lo

que se pretendió fue conocer desde la voz de los sujetos como se han dado sus procesos de construcción de identidad.

6.3. Población y muestra

La Población que fue objeto de estudio de esta investigación fueron habitantes del municipio de Cauca, en el Bajo Cauca Antioqueño.

En la investigación cualitativa no interesa -según Álvarez-Gayou (2003)- la representatividad, pues una investigación puede ser valiosa incluso con un solo caso analizado. Para seleccionar a los individuos que hicieron parte de esta investigación se acudió al muestreo por criterio, propios de la investigación en las ciencias sociales, tanto cualitativas como cuantitativas. En esta instancia, se elaboraron series de criterios de selección, así:

1. Un adulto mayor que supere los 75 años de edad, hombre o mujer, que haya habitado el municipio toda o la mayor parte de su vida y que sea conocedor de la historia del municipio. Ello en virtud de que con este tipo de participantes será posible conocer la configuración de sus prácticas culturales a lo largo de los años, pues en los adultos mayores o ancianos se encuentra contenida la memoria viva de determinado grupo social. Los adultos mayores, condensan en su experiencia gran parte de la historia y tradición oral de sus comunidades, para algunos autores como Espino (2003), los ancianos transmiten saberes, sentires y pareceres que se han enriquecido a través de su experiencia, se convierten así en una especie de puente que le permite al pasado dialogar con el presente. En el conocimiento del anciano, según el autor, “ha quedado grabado el conjunto de la experiencia colectiva vivida y transmitida de muchas generaciones” (p. 149). En estos individuos se ha conjugado toda una conciencia colectiva adquirida a través de procesos espontáneos de enseñanza.
2. Joven entre 16 y 23 años de edad, hombre o mujer, que haya habitado el municipio la totalidad de su vida, vinculado a procesos, programas o proyectos culturales en el municipio. Contar con este tipo de participantes, posibilitará conocer desde la mirada juvenil, las formas en que los jóvenes se conciben culturalmente. Además, será posible contrastar la información suministrada con la que se obtenga con los adultos mayores, pues es muy probable que los jóvenes no

conciban la cultura como sus mayores, ya que durante esta etapa del ser humano se es más abierto a lo nuevo y a lo diferente.

3. Funcionario, hombre o mujer, que se encuentre actualmente vinculado a la alcaldía del municipio de Caucasia, que se encuentre adscrito desde la institucionalidad que representa al ámbito cultural del municipio y que haya habitado el municipio la totalidad o mayor parte de su vida. Con este tipo de participante se podrá acceder a la postura asumida por la administración municipal frente al dilema cultural del municipio.

Se acudirá además al uso del muestreo de informante clave, en este caso, se seleccionan personas, siguiendo a López (2004) por razones especiales como su conocimiento en el tema, experiencia. Los criterios para la selección del informante clave son:

1. Hombre o mujer mayor de 30 años, que haya habitado el municipio la totalidad de su vida, que haya o esté vinculado a procesos de investigación ligados al tema cultural del municipio de Caucasia.

6.4. Instrumentos de recolección de información

OBSERVACIÓN

La observación en la investigación, no solo en ciencias sociales y humanas, sino también en las ciencias naturales ha sido siempre el primer instrumento al que se recurre y del cual se hace uso, y ese uso demanda también que se involucren los demás sentidos. Observar implica analizar fenómenos previamente definidos y orientados a resolver la intención misma de la investigación. Según Álvarez-Gayou, la observación se constituye por varios estadios que inician con la elección del entorno, esta etapa se constituye en explicativa y esta debe prolongarse hasta que se haya logrado alcanzar un nivel tal de saturación. Para esta fase se acudió al uso del diario de campo y de las fotografías para registrar de forma clara los eventos y lugares de interés a esta investigación.

REVISIÓN Y ANÁLISIS DOCUMENTAL

Toda investigación involucra necesariamente la revisión y el análisis documental, pues es a través de esta que se permite indagar e interpretar la información y los datos que posibilitarán la construcción de la posterior investigación. En ciencias sociales, la revisión y consulta de material bibliográfico se constituye en una fuente vital de información, estas pueden ser libros, artículos científicos, de prensa, revistas, fotografías, entre otros. Las bases de datos, hoy por hoy, son una forma de acceder a múltiples investigaciones de forma rápida. Se apeló al uso de este instrumento de recolección de información tanto en la construcción del anteproyecto de investigación como en la fase de elaboración del proyecto final, pues la revisión documental transversaliza todo el desarrollo de este ejercicio.

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.

La entrevista puede entenderse como una conversación dotada de propósito y estructura y con ella se procura “entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvarez-Gayou, 2003:109). Dentro de los diferentes tipos de entrevista, en esta investigación, se recurrirá al uso de la entrevista semiestructurada que se caracteriza por poseer una secuencia temática propuesta por el entrevistador y una dimensión dinámica que depende de la relación que se logre establecer con el entrevistado. Para la realización de las entrevistas, se diseñó una guía de entrevista para procurar la obtención de la información adecuada.

6.5. Fuentes de información

6.5.1. Fuentes primarias

Las fuentes primarias de las que se hizo uso fueron principalmente los sujetos que se constituyen en el centro del análisis de esta investigación, quienes fueron previamente seleccionados bajo los criterios anteriormente descritos, además de libros y artículos de prensa.

6.5.2. Fuentes secundarias

Las fuentes secundarias a las que se acudió fueron publicaciones y algunas investigaciones y trabajos de grado que permitieron interpretar, sopesar y analizar a profundidad la información obtenida de las fuentes primarias.

7. Análisis

El análisis de los *ethos* culturales de los grupos que con mayor fuerza incidieron en la subregión del Bajo Cauca, es vital para este ejercicio de investigación, y es por ello que ahondar en las culturas paisa y costeña, sus prácticas, la simbología que las definen y constituyen, resulta tan pertinente.

La cultura costeña colombiana, sus prácticas, símbolos, herencias y tradiciones ha sido ampliamente abordada y debatidas desde la investigación social. Desde su propia historicidad ésta es concebida como la consolidación de una multiplicidad de prácticas que se conjugaron en lo que hoy conocemos como cultura de la costa atlántica colombiana, y que no es otra cosa que el grupo cultural conformado por los subgrupos sabanero, ribereño o sinuano y costero. El modo de ser costeño, siguiendo a Ferro (1981), se constituye en un cruce interracial, una amalgama de prácticas y símbolos que con el transcurrir del tiempo se fue constituyendo y consolidando como uno de los grupos culturales más representativos del país. Tal mezcla les significó a los habitantes de esta región, adquirir rasgos distintivos y específicos.

Por otro lado, muchos autores han abordado también en sus discursos el *ethos* cultural antioqueño, Melo en el 2013 por ejemplo, expone como desde finales del siglo XIX hasta inicios del XX se afirmó con fuerza la idea de que los antioqueños eran una raza superior predestinada – según algunos escritores de la época- para gobernar los destinos del país, ello en razón de que el antioqueño poseía características que lo diferenciaban del resto. Por esta misma línea de análisis, Escobar (2004) habla de la idea generalizada, en la que se concibe al antioqueño como el único capaz de transferir cierto tipo de características físicas, psicológicas, rasgos fisiológicos e incluso costumbres morales y poseer la capacidad de obedecer a las autoridades religiosas y civiles. Se fue construyendo entonces todo un imaginario de identidad que ubica sus orígenes en la época de la colonia, ello a la luz de Norbert Elias es entendido como el orgullo que posee cierta persona de ‘encarnar’ en sí mismo el carisma del grupo que ostenta el poder y que se perciben a sí mismo como superiores al resto, ante esto Elias expone: “El poder superior está ligado a la valía humana y ésta a una gracia especial concebida por la naturaleza o los dioses”, (Norbert Elias, 2012 :64).

Habiendo dicho esto, se expondrá entonces como cada uno de estos grupos una vez asentados en el territorio lograron transformarlo a través de prácticas específicas y propias de cada uno de ellos.

7.1. Sinuanos, Sabaneros y Paisas

7.1.1. Sinuanos

La historia de esta tierra de pescadores, ganaderos y barequeros ubica su origen –como ya se ha dicho- en el corregimiento de Jegua, perteneciente al municipio San Benito Abad, Sucre; y dado a que el primer grupo que se asentó en esta parte de la cuenca Río Cauca era proveniente de la mojana sucreña, es apenas lógico que las primeras actividades productivas en la región fueran la pesca y otras ligadas al río y a los suelos húmedos. Clemente Arrieta Viloria, a quien se le atribuye la fundación del caserío Cañafistula junto con su grupo de expedicionarios, en su afán de probar suerte en otras tierras, encontraron en el Bajo Cauca, las condiciones ideales para continuar con su estilo de vida pesquero.

Así lo relata Vicente Delgado⁷:

“Allá en Jegua que es corregimiento de la Villa, allá no hay mineros, ni ganaderos, ni nada, ni madereros, allá todo el mundo es pescador porque viven en el agua, esa es gente como dice uno, que pasan siempre con la patica mojada, son pescadores, son pescadores. ¿Pero cuando llegan aquí, qué se encuentran? se encuentran varias ciénagas, la ciénaga Grande que hoy se conoce como Ciénaga Colombia, se llamaba Ciénaga Grande del Man, Ciénaga Grande del Man, hoy es Ciénaga Colombia. Las ciénagas de Margento, de La Ilusión, de Palanca, la ciénaga de Palomar, la ciénaga aquí en Caucasia, la ciega Atascosa, ciénaga o caño El Silencio, ciénaga... esta otra aquí donde está el barrio San Miguel... Había muchas ciénagas. ¿Y que buscaba el pescador? ¡Ciénaga y río! Porque el pescador vive de eso, de su pescado. Entonces encontraron las condiciones ideales para estar haciendo lo que hacían en sus tierras y aquí entonces tenían el bocachico más grande, la bagra más grande, el bagre más grande, y eran tierras fértiles entonces combinaban agricultura con la pesca. Porque los ganaderos llegan después”, (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

Cañafistula, fue entonces, durante sus primeros años una tierra netamente de pescadores, habitada por lo que Fals Borda (1984) denominó como la *cultura anfibia* acostumbrada a vivir de

⁷ La transcripción de las entrevistas se realizó de forma fiel, con el fin de conservar el sentido de lo expresado por los entrevistados.

la inmediatez; pero allí en hombre anfibio -como lo menciona Delgado- al encontrarse con suelos fértiles, empezó a combinar las faenas de pesca con actividades propiamente agrícolas. Es así como la agricultura fue cobrando importancia en la región con la siembra de arroz, ñame, yuca, y plátano; a tal grado fue el auge de la producción agrícola, que Caucasia llegó a convertirse en alguna época en el principal productor de plátano del país. El surgimiento de la agricultura fue consolidando a Caucasia como uno de los puertos intermedios más importantes de la región; el comercio fluvial era la principal fuente de ingresos económicos del territorio, ya que el intercambio de productos agrícolas y madereros con la costa atlántica era en aquel entonces vital.

Sin duda alguna, la sinuanidad le heredó a Caucasia una serie de elementos que aun hoy se constituyen en factores identitarios para aquellos que habitan el territorio, algunas de las cuales serán retomadas aquí.

La pesca, la tala y la minería como actividades de extracción y sus herencias e implicaciones en el territorio.

Las principales actividades económicas que tuvieron lugar en el Bajo Cauca luego del arribo de los primeros pobladores fueron esencialmente de corte extractivista; la pesca, la tala de bosque y la minería. En este orden de aparición, estas actividades no solo permitieron que la región se desarrollara en torno al intercambio y venta de peces, madera y oro, sino que además dotaron al territorio de unas prácticas y costumbres muy específicas que se derivan directamente de estas actividades de extracción.

Inicialmente, la presencia en la zona de una gran variedad de peces, gracias a los caños, ciénagas y ríos que enriquecen al municipio, propició que la pesca se haya consolidado no solo como una de las actividades económicas más importantes, sino que además produjo que todos los elementos que conforman esta práctica, se consolidaran también como símbolos identitarios de la cultura caucasiana. El pescador como sujeto, se convierte en un símbolo cultural del territorio como consecuencia de su relación con el Cauca y por ende también todos los instrumentos asociados a él y a su práctica. Pero no solo el elemento en sí, sino el proceso de construcción que le antecede, pues la elaboración de instrumentos como la canoa, la atarraya, el chinchorro y el trasmallo demandaban de un trabajo familiar y comunitario; echo que a su vez fortaleció las relaciones de

compadrazgo que se tejían en torno a la actividad de la pesca. Es por ello que dentro de las familias ribereñas dedicadas a esta actividad, el sistema de solidaridad se presenta de manera tan amplia. Pascual (1997) lo expone de la siguiente forma: “En la pesca el trabajo a bordo se restringe a los hombres, en parte por tradición, pero también por imperativos físicos y puede haber más oportunidad en la pesca para la cooperación diaria de grupos moderadamente grandes” (p.18).

Así como la pesca y el pescador se constituyeron en símbolos de la idiosincrasia del caucasiano, también lo hicieron las subriendas de cada año y las distintas tipologías de peces como el bocachico, el bagre, el moncholo y el blanquillo. Lo anterior, en la medida que las subriendas se convirtieron en todo un acontecer del municipio, pues con ellas se incrementaba exponencialmente la venta de pescado las mesas del Barrio Águila y la calle Primera. Por todo lo anterior, es apenas lógico que en las prácticas gastronómicas de los habitantes del municipio, todos estos tipos de pescado se conviertan en los principales ingredientes.

Seguido de la pesca, la tala de árboles para la extracción de madera fue también durante las primeras décadas del siglo pasado, una de las principales actividades económicas, pero su mayor relevancia radica en que fue precisamente la tala lo posibilitó el vínculo comercial con la costa atlántica, así:

“Se dice que Clemente Arrieta en sus últimos años también se dedicó a la minería. Entonces primero fue la pesca y la agricultura, y luego llegó la tala del bosque, para extraer madera y viajar por el río Cauca hacia Barranquilla, la madera que se sacaba de aquí se iba para Barranquilla, la soltaban en Boca de Ceniza y ahí la cogían con unos motores fuera de bordo y la llevaban a la orilla. O sea, la madera más fina que se vendió en Barranquilla todo el tiempo era del Bajo Cauca, de Zaragoza, de Cacerí⁸, de Piamonte, de Cáceres, de Caucasia y Tarazá”, (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

Ante lo relatado por Delgado, Zea coincide cuando afirma lo siguiente:

“Es que mejor dicho, se puede creer que la cultura caribeña llega hasta aquí, ¿por qué? Porque aquí llegaban todas esas lanchas de Barranquilla y de Magangué, toda esa cultura de esos costeros... prácticamente el caribe venía terminando aquí”, (J. Zea, comunicación personal, febrero 04 de 2018).

Producto de esta relación comercial con Barranquilla, fueron llegando al municipio algunos vestigios de la cultura costera, pues el mercado como mecanismo de afirmación de identidad y que posibilita el reconocimiento o la diferenciación de las pautas culturales, permitió que a través de esa actividad económica se establecieran también relaciones sociales y culturales. Como

⁸ Corregimiento del municipio de Caucasia.

consecuencia de esa relación mercantil con Barranquilla, llegara al territorio uno de los más importantes símbolos identitarios del caucasiano; la tuna. Delgado relata la llegada de la tuna tambora, de la siguiente manera:

“Ya para los cuarenta, cincuenta venían las lanchas del magdalena, llegaron los lancheros del cerro de San Antonio del Magdalena, cerro de San Antonio del Magdalena. Es un pueblo de donde también se dice que llegó la tuna tambora, los primeros tuneros se dice que llegaron de allá y se asentaron en la mojana y luego en Caucasia... cerro San Antonio en el magdalena. Y llegaron los hermanos Zea y los Vallejo”, (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

La tuna tambora ha logrado durante más de un siglo de existencia en Caucasia, recoger en sus ritmos, cánticos y bailes, las expresiones, las tradiciones, el sentir y el costumbrismo de los habitantes de esta subregión. En este grupo, las matronas del municipio llevan a través de sus puestas en escena las anécdotas que cuentan el vivir de los pescadores y sus faenas, de los mineros y los vaqueros. Tanto se ha consolidado la tuna tambora que se dispuso que de forma oficial, todos los 8 de diciembre se conmemore como el día de la tuna en el municipio, además, la mayoría de los actos culturales cuentan con la participación de las matronas y sus polleras.

“Hay un baile que se llama baile de la tuna, el baile tradicional de la tuna, eso se a semejanza de las tamboras que existen en el sur de Bolívar, que allá hay muchas poblaciones ribereñas que tienen grupos de tamboras, por allá le dicen Chandé, le dicen mapalé, y ese que se celebra en Puerto Escondido que es muy famoso. El baile de la tuna es el baile más antiguo del Bajo Cauca, ese baile nació en Cáceres, de Cáceres pasó a Uré, de Uré pasó a Guarumo, de Guarumo pasó a Margento, de Margento pasó a Nechí, de Nechí pasó a Palomar, a la Ilusión; a medida que esos pueblos iban creciendo iban teniendo grupos de tuna, Río Viejo fue un centro de tuneros, incluso la tuna de aquí tiene gente de Río Viejo y en Cañafistula empezó también en el año de 1910, se creó la primera tuna, en Caucasia surgió el primer grupo de tuna el 27 de abril de 1910 cuando se inauguró la primera inspección de policía en Cañafistula”, (J. Zea, comunicación personal, febrero 04 de 2018).

La tuna se constituye entonces como uno de los más trascendentes legados del grupo cultural costeño, pues en ella se expresan no solo los bailes propios de la sinuanidad como el porro, sino que además destacan la cumbia y la pulla barranquillera.

Y cerrando ya el grupo de las actividades de corte extractivista en la región, se encuentra la minería. La actividad minera, es sin lugar a dudas, una de las actividades más antiguas e importantes de la región, pues desde siempre la riqueza aurífera ha sido uno de los mayores atractivos del Bajo Cauca. Muchas de las personas que habitan el territorio llegaron atraídas por el oro que se encuentra en sus suelos. Históricamente, los municipios de esta subregión antioqueña han tenido una vocación minera, que se inició con las prácticas artesanales de los indígenas zenúes que se asentaron en la cuenca del cauca y sus ciénagas.

Sobre el proceso migratorio que fue motivado por el oro, Doval expresa:

“El primer boom del oro en la subregión del Bajo Cauca, el primer boom del oro que tuvo pues como consecuencia la llegada de mineros de diferentes territorios del país, llegó gente del Chocó, llegó gente del Valle del Cauca, llegó gente de los santanderes, empezaron a asentarse en el territorio para la extracción de oro y eso tuvo como consecuencia la primera emergencia ambiental que se haya dado en la región, lo declaró en ese entonces el INDERENA, cierto, una emergencia ambiental por la explotación indiscriminada del oro, posterior a todo este boom. Entonces por aquí tuvimos la Pato Gold Mines, que también estuvo asentada aquí en la región, todas esas primeras empresas mineras traen esas personas al territorio, esto podríamos decirlo, bueno ahora estamos nuevamente en el segundo boom del oro, de una manera más agresiva y más... dejémosla así, agresiva con el ambiente, con la región y con todas las complicaciones que esto trae”, (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

Actualmente, en el territorio hacen presencia distintos tipos de minería; la minería artesanal y ancestral, la minería ilegal y la minería legal. La primera en aparecer fue por supuesto la práctica artesanal y ancestral, que consiste en la búsqueda rudimentaria de oro con el elemento característico del minero: la batea. Al territorio han llegado grandes transnacionales como AngloGold Ashanti, y se han encargado de explotar el recurso de forma legal, actualmente, la mayor explotación de oro en la subregión está a cargo de Mineros de Antioquia, en el Bagre. Pero la minería ilegal también hace presencia en la zona y es mayoritariamente controlada por actores armados ilegales que hacen como el ELN y el Clan del Golfo.

Todas estas prácticas mineras logran impactar en el territorio, unas en mayor grado que otras, ya sea porque contaminan los afluentes con mercurio, porque dejan infértil la tierra o porque alimentan económicamente a estos grupos armados, ante lo cual Aguirre (2014) afirma lo siguiente:

Dentro de este marco de definiciones entre lo ancestral, la pequeña, la mediana y la gran minería queda atrapada la concepción tradicional, ancestral y de sobrevivencia de los pequeños mineros que por años han construido una cultura alrededor de las prácticas cotidianas de los diferentes tipos de minería presentes en estas zonas del país, (p. 4).

Estas tres actividades económicas orientadas hacia el extractivismo, dotaron al territorio de una concepción del crecimiento y el desarrollo concebidos desde inmediatez, comúnmente asociada a este modelo de producción económico. Ello puede ser entendido desde autores como Angulo (2010), cuando afirma que en este tipo de economía es posible obtener grandes ganancias con pequeñas inversiones, pues el trabajo se limita solamente a la apropiación de recursos que no demandan, en este estadio, un proceso de transformación. Angulo, afirma que: “la economía

extractiva casi siempre crea condiciones de pobreza y por su mismo carácter es incapaz de propiciar el bienestar continuado y el crecimiento económico” (p. 28).

Apelar a la extracción de recursos naturales como el pescado, la madera y el oro, generó que muchos de los pobladores de aquella época no tuvieran que preocuparse por el futuro, pues la naturaleza les proveía de lo inmediatamente necesario para vivir, en palabras de Delgado, puede entenderse así:

“Eso lo dio mucho al principio la minería, la minería fue lo que más influyó en esto, pero tampoco podemos decir que todos los mineros son así, no, pero la minería, esa minería digamos, desordenada es la que en gran parte genera eso, porque, tú te vas con una batea, en el tiempo que había mucho oro aquí, lavabas y sacabas un castellano de oro, en la noche tenías plata y como es una actividad de extracción, la gente se la bebe, también la pesca influyó, habían muchos peces para coger, mucho pescado y todo el que coge pescado y vende también se la bebe, porque son actividades de extracción y todo lo que es extracción, se piensa que nunca se va a acabar, como hay bastante oferta... vamos a gastar... yo mañana vuelvo y saco peces, yo mañana vuelvo y saco oro, entonces se la beben y se la parrandean y se la bogan. Ese despilfarro también genera violencia, genera prostitución, genera una cantidad de cosas y problemas sociales grandes que nos ha dejado el oro”, (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

Esta manera de concebir la vida, el futuro y la realidad misma, es propia de esa cosmovisión del sinuano, así lo expresa Garcés (1996): “Como características de la sinuanidad, en términos aproximativos, podríamos señalar: Una visión presentista de la vida; una actitud descomplicada ante la realidad; un comportamiento anualista o semestralista ante la fiesta”. Y si bien hoy por hoy la mayoría de los caucasianos se dedican a oficios distintos a la pesca y la minería, esta manera de pensarse frente a la vida, continua vigente en muchos de los habitantes del municipio.

La sinuanidad, entonces, no solo le heredó al municipio prácticas económicas sino que también le ha dejado formas de pensar y maneras de concebir el mundo, a tal punto que en el municipio hoy, la rumba y la fiesta, se ha convertido en un factor constitutivo del ser caucasiano. Fenómeno que es apreciable en ‘La primera’ y en ‘La segunda’, pues la oferta comercial de estas calles en el centro del municipio se limita principalmente a compras y ventas de oro, ubicadas al lado de los burdeles y cantinas, lo que deja ver una lógica de conducta –si bien no de todos- de muchos mineros, campesinos y pescadores.

Los puertos

Históricamente, los puertos en Caucasia fueron los centros desarrollo e intercambio comercial, no solo con las veredas y corregimientos, sino también con otros municipios y regiones como la mojana sucreña, Bolívar y Atlántico. Entre los puertos que se ubicaron a lo largo de esta parte de la cuenca del Cauca, destacan algunos como: Las Lanchas, El Deposito y otros dos que se constituyeron en los ejes de conexión entre el territorio y el río; el Puerto de las Chalupas del que constantemente salían y llegaban jhonsons, canoas y chalupas que transportaban pasajeros hacia otros municipios y regiones como Nechí, Guaranda, Mompox, Magangué, Barranquilla, entre otros tantos y por otro lado el Puerto de los Plátanos, que se encargaba del flujo intra municipal, transportando pasajeros de las veredas y corregimientos cercanos como La Ilusión, Palanca, Margento, Los Medios y Barrio Chino. En el barrio El Ferri, se ubicaba otro importante puerto, pues allí llegaban los grandes ferris, embarcaciones de gran tamaño y planchones que viajaban con carga pesada hacia destinos lejanos como Barranquilla.

Sobre los puertos, Zea expone lo siguiente:

“El Puerto de los Plátanos, ese fue un puerto muy famoso, allí llegaban las lanchas, llegaban las chalupas, las canoas, todo. Yo creo que era el puerto más principal de cuando empezó a crecer Caucasia, el Puerto de los Plátanos, todavía se llama así, ahí trabaja ese señor Doval. Después hubieron otros puertos por acá, el Dorado, pero fueron puertos pequeños, el Reparo, un casón grande que hay por allí arriba en la 17 con la primera, que hay muchos vendedores de pescado, ese reparo era un punto estratégico para los que venían de la sabana con ganado”, (J. Zea, comunicación personal, febrero 04 de 2018).

Los puertos grandes y pequeños que se podían ubicar en la orilla del río fueron propiciando que el crecimiento del entonces caserío de Cañafistula y ahora municipio de Caucasia se fuera dando de forma paralela al cauca, es decir, que los habitantes del municipio se fueron asentando en los lugares próximos al río, de allí que la primera calle en conformarse se llame ‘La Primera’, y así sucesivamente. En este sentido, la condición de municipio portuario, determinó su planeación, construcción y crecimiento. Y es precisamente esa concepción lineal del territorio y su condición de portuaria, lo que permite afirmar que Caucasia, nace y se desarrolla de cara al afluente. Los primeros barrios residenciales, los primeros graneros y abarrotes, la alcaldía, el parque principal y el hospital, fueron construidos inicialmente en inmediaciones al río. Así pues, el río, no solo era la principal fuente económica de la región, sino que es válido afirmar que éste condicionó y

determinó la estructura misma del territorio. En resumen, la construcción del territorio se fue dando de forma improvisada y en función del río, sus caños y sus ciénagas.

Los puertos en Caucasia fueron cediendo su relevancia con el paso del tiempo y la aparición de las grandes troncales. Actualmente, el Puerto de los Plátanos es el único de los puertos que se conserva en el casco urbano del municipio y continúa comunicándolo con sus veredas y corregimientos.

La cosmovisión mística de la realidad

Los pueblos de ciénaga o constituidos en su mayor parte por éstas, son en esencia místicos, así lo deja ver Negrete (1986) cuando afirma que en estos lugares:

Existen brujas, animes, niños en cruz, curanderos de mordedura de culebra, santiguadoras, curiosos, componedores con sobos, sopladores de maleficios y empautos para librarse de malos momentos e invocar al diablo, apariciones y médiums, muertos que regresan a llevarse a los seres queridos, preparaciones, entre otras manifestaciones, (Negrete, 1986: 21).

Caucasia como pueblo de ciénaga, no ha sido ajeno a todas estas creencias en las manifestaciones sobrenaturales, pues aún persisten entre sus gentes, sobanderos, brujos y la creencia generalizada en los entierros y secretos. Estas creencias ritualistas y la superstición ante la muerte han marcado en gran medida a los pobladores del municipio, pues allí tradicionalmente han existido las autodenominadas brujas y curanderas y la fe certera en la veracidad de sus poderes. Si bien, en el casco urbano, estas ya no son tan comunes como antes, en las zonas rurales la creencia en estas prácticas y apariciones siguen estando vigentes. Garcés (1996) afirma que la interacción campo y ciudad altera esa pureza inicial del sinuano auténtico, así:

Lo que podría llamarse la sinuanidad auténtica se adultera, pues la penetración de comportamientos y valores foráneos no halla resistencia, ya que el sistema inmunológico de nuestra cultura es débil o no tiene medios para prevalecer o defenderse, (Garcés, 1996).

Sobre esta concepción mítica del mundo propia del sinuano, Garcés expone que es un símbolo de la auténtica y verdadera sinuanidad, que se va diluyendo en la medida en que el mundo del sinuano se empieza a conectar a través de medios como la radio, la televisión y las carreteras.

7.1.2. Sabaneros

Por su parte, el grupo cultural sabanero llega al territorio poco después de los sinuanos, y éstos trajeron consigo ciertos códigos culturales y prácticas socioeconómicas que persisten entre los caucasianos. Provenientes de las sabanas de Córdoba, los vaqueros llegan al territorio con su ganadería de a pie, cuando utilizaron a Cañafistula como paraje de descanso en su viaje hacia Medellín.

Fernando Doval lo expone de la siguiente manera:

“Traían el ganado a pie para subirlo a Medellín, y ese ganado lo enzapataban en Tarazá, lo traían hasta aquí y en Tarazá le ponían los zapatos al ganado para que pudiera pues aguantar todo el trajín de la trocha, de la caminata. Eso empezó a generar que empezaran a asentarse en Caucasia como el punto de encuentro entre los compradores de ganado que llegaban desde el interior del departamento y los productores de ganado que llegaban desde el sur de Córdoba”, (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

Fue así como más que un paso obligado, Cañafistula se fue constituyendo en el escenario idóneo por excelencia para el comercio de ganado, de allí que la ganadería se ubique en los primeros renglones de la económica local. Los sabaneros que se asentaron en esta zona del Bajo Cauca fueron posicionando a la región como uno de los principales productores de ganado de país.

La cultura sabanera se centra mucho en la masculinidad del vaquero, pues el sabanero como sujeto puede describirse como un hombre coqueto por naturaleza y con un enorme sentido de la posesión y su vestuario se compone característicamente por abarcas tres puntadas, sombrero vueltiao y camisas de mangas largas para protegerse del sol.

Delgado lo describe de la siguiente manera:

“Era casi un mes de viaje, de vaquería, cantándole al ganado, cantándole a las mujeres bonitas que había en los pueblos, ese tipo piropero de la costa que iba montado en un caballo bien apera’o, cuando llegaban a los pueblos le cantaban también a las mujeres bonitas, le cantaban piropos y la comparaban con la vaca y todas esas cosas, bueno ese es otro cuento largo”, (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

A diferencia del sinuano, el sabanero posee una mayor preocupación por la acumulación, poseer es pues para este grupo cultural mucho más relevante; ostentar y poseer no solo en tanto cabezas de ganado, sino también en tanto tierras y mujeres, ya que el ser ‘distinguido’ se convierte en una forma de alcanzar el reconocimiento dentro de la comunidad. El sabanero, es entonces, ese hombre coqueto capaz de conquistar mujeres con su carisma y picardía, y dado a su condición de viajero,

se le facilitaba enormemente conocer mujeres en distintos pueblos. Esta característica del sabanero se justificaba en la necesidad de tener hijos que ayuden con el mantenimiento de la finca, hacienda o parcela.

Muchos de los patrones distintivos del sabanero se han adherido a eso que se constituye como el ser caucasiano, pues si bien muchos de los habitantes de la región apuestan por el estilo de vida descomplicado del sinuano, otros tantos procuran el del sabanero y es por ello que para muchos el tener o poseer resulta tan necesario. Para el caucasiano, la idea de la parcela y la finca es común y medir su capacidad adquisitiva en ‘cabezas de ganado’ y en hectáreas es también usual.

De la ganadería se deriva una de las prácticas más aceptadas por los caucasianos, pues de las jornadas de vaquería aparecen las corralejas, propias de los pueblos de la sabana de Córdoba, Bolívar y Sucre, principalmente. Las fiestas de toros se convierten en el escenario donde tradicionalmente los grandes ganaderos dan muestra de la calidad de su ganadería y la bravura de sus toros. Durante estos eventos es posible apreciar a varios actores que allí intervienen: los dueños de las ganaderías, que no son otros que los grandes hacendados de la región, los vaqueros, quienes desde sus caballos hacen alarde de sus habilidades con complejas y peligrosas acrobacias para garrochar al toro y por supuesto los toreros y banderilleros que a pie huyen y corretean al toro. Todas las clases sociales de estas regiones convergen en las corralejas, ya sea como participante o como espectador. Las fiestas de toros han estado presentes en Caucasia casi desde que la vaquería y la ganadería llegaron a la región; cada 28 de diciembre sin falta la alborada anuncia las corralejas y los seis días de toros. Durante estos días, los caucasianos viven a plenitud la cultura del sabanero, pues con la corraleja llega la necesidad de usar nuevamente sus atuendos, la camisa manga larga y el sombrero vueltaio; moda que no solo es popular entre los hombres, sino que también es acogida por las mujeres. En estas fiestas, la música sabanera también es la protagonista con los sonidos del fandango y la banda.

Caucasia es tradicionalmente, tierra de ganaderos, es por eso que allí es posible encontrar tanto al gran hacendado, dueño de cientos de hectáreas de tierra y miles de cabeza de ganado con calidad de exportación y también medianos y pequeños ganaderos. Todos ellos tienen como punto de encuentro comercial, la feria ganadera, que se constituye en el epicentro del intercambio del ganado bovino y porcino de toda la subregión.

7.1.2. Paisas

El grupo cultural antioqueño proveniente del interior, comúnmente conocido como paisas, llega al territorio como se ha mencionado anteriormente, por intereses económicos y políticos. Unos llegaron atraídos por el boom del oro en los años 20, otros llegaron a expandir sus negocios con los ganaderos de la región, otros llegaron a establecerse con sus negocios y sus familias y otros llegaron nombrados desde el Valle de Aburrá para ejercer cargos públicos. Así:

“Vieron que esto estaba aquí virgencito para hacer plata, virgencito para montar negocio. Que esto estaba virgen para el comercio, y montaron graneros, y montaron talleres, teatros, fábricas de hielo, boli...” (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

Este grupo cultural, aunque minoritario resultó determinante en el municipio, pues las decisiones fundamentales recaían todas en él. Como se ha dicho, era el grupo antioqueño proveniente del interior el que ostentaba el poder político, hablamos aquí del tipo de dominación legal burocrático al que hace alusión la teoría de Marx Weber y que fue desarrollado en el anterior apartado conceptual. Así lo relata Zea, “tenemos por ejemplo el alcalde Guillermo Restrepo que vino de Valdivia, fue alcalde como cuatro veces”, (J. Zea, comunicación personal, febrero 04 de 2018). Esta situación puede entenderse como *la subordinación a los extraños*, a la que Simmel (1939) se refiere cuando describe a los grupos subordinados a extranjeros y no a miembros propiamente del grupo, (p. 166).

De las características de este grupo cultural mucho se ha dicho, pues como lo dice la profesora María Teresa Uribe:

Muchos de los mitos que acompañan la construcción de la identidad paisa fueron cultivados, difundidos en el siglo XIX y quizá en el siglo XVIII, cuando Antioquia era una región aislada, pobre, encerrada en las montañas, desarticulada del contexto nacional (...). Había enfrentamientos entre los pensadores antioqueños y los de la capital, en los periódicos bogotanos hablaban de la Paraguay colombiana, que estaba completamente aislada (...). Ellos se defendían de ese discurso discriminatorio y desde ahí se empiezan a forjar ciertos parámetros del trabajo como condición fundamental de la vida, la religiosidad que fue muy importante, la familia como primer baluarte de la sociedad, elementos que van construyendo una idea de lo que somos, (Uribe, 2017).

Si bien, el grupo cultural paisa era minoritario en la región, los roles asumidos por estos fueron determinantes para que poco a poco sus prácticas económicas y culturales fueran haciendo mella en las prácticas de los habitantes de la región. Así como ocurrió con el grupo cultural costeño, los

paisas también fueron vinculando en la comunidad sus prácticas gastronómicas y añadieron a la cotidianidad del territorio sus prácticas económicas; a tal punto que aun hoy la gran mayoría de los abarrotes, supermercados, tiendas y almacenes, le pertenece a los paisas, o chachacos como también se les conoce. Si bien no es común escuchar por las calles de Caucasia la música del interior, si es lo es ver personas con ponchos, sombreros aguadeños e incluso con carrieles. Lo que indica que aunque sus elementos identitarios no están tan arraigados en la mayoría de los habitantes, tampoco se puede desconocer que algunos de ellos si han logrado vincularse de forma exitosa en la región.

7.2. El modo de ser caucasiano

Todos los procesos migratorios y económicos que se dieron en la subregión de Bajo Cauca, desencadenaron que en esta zona, confluyeran varias tipologías culturales, cada una con sus prácticas, sus representaciones y sus valores. Como se analizó, cada uno de los grupos descritos anteriormente, fue haciendo mella en el territorio, cada cultura fue aportando elementos y terminaron dando origen a lo que puede catalogarse como el modo de ser caucasiano, que no es otra cosa, que la transculturación descrita por Ortiz (1983), y que es entendida por este cubano como el proceso de convergencia de dos o más culturas y del que cuyo producto se constituye en un nuevo elemento cultural en el que sintetizan los elementos de estos grupos. (p.90).

En ese nuevo modo de ser en el que se recogen todos estos valores y prácticas de lo sabanero, de lo sinuano y lo paisa, es descrito por Doval de la siguiente manera:

“Caucasia en su proceso de construcción cultural, yo podría definirlo como una colcha de retazos, pero bien hilada y bien cosida, una colcha de retazos donde tu encuentras, tu fácilmente puedes distinguir de una cuadra a otra una familia, una cultura chocoana, y encontrar una cultura costeña, tu puedes encontrar tranquilamente el vallenato a todo timbal y caminas 40 o 50 metros y ya te encuentras tú el bunde, o te encuentras la salsa, o sea, aquí hemos logrado tejer, una cultura, una cultura, yo no la llamaría híbrida, sino que logramos tejer un espacio donde todos hemos podido convivir, aquí convive tranquilamente el paisa, el antioqueño, convive tranquilamente con el chocono y no riñe, convive tranquilamente con el costeño y no riñe. Aquí podemos nosotros ver tranquilamente una bandeja paisa acompañada con un bocachico frito y no riñe, aquí no riñe ver un mote cabeza de bague ahumado acompañado con una arepa, no riñe, porque hemos aprendido a convivir en el territorio y yo creo que eso es algo que hay que abonarle al municipio de Caucasia; es como en este territorio llamado Caucasia han logrado asentarse costeños, choconos, paisas, rolos, vallecaucanos, santandereanos y todos convivimos aquí en el mismo territorio, y todos conservan su identidad, todos conservan un pedacito de su cultura y la van enriqueciendo con la cultura del otro.”, (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

Es imposible entonces encasillar al caucasiano dentro de un solo grupo cultural, pues la construcción de este modo de ser, se ha alimentado históricamente del costumbrismo de todas estas corrientes culturales, ha adoptado como suyos los valores identitarios de los costeños y los paisas. El modo de ser caucasiano, es el producto de la interacción histórica de las personas que llegaron al territorio y se asentaron en él, aquellas que se establecieron y no abandonaron su tradición cultural. Y esa es la forma en que los mismos habitantes de este municipio del Bajo Cauca se reconocen, la manera en que ellos conciben y describen sus rasgos identitarios. Para el caucasiano, su origen y configuración como población es sinónimo de riqueza cultural, lejos de representar ello una desventaja, creen que todos estos procesos de construcción de identidad los convierten en sujetos poli culturales.

“Pero sabe que me alegra, me alegra que ya sobre eso haya adelanto, aquí llega un tipo de la sabana de Sucre, de Bolívar, de Córdoba de por allá y no come frijoles, ni come arepa simple, y antes del año ya está pidiendo frijolitos. Viene un tipo de... alguien de Marinilla, Santuario, de Rionegro pidiendo mazamorra o claro con bocadillo, y después lo ve uno pidiendo peto. El poncho era exclusivo del paisa, ahora no hay costeño que no vaya a fiestas y no lleve un poncho, uno siente que vamos tomando el uno del otro cosas, cosas, cosas, ¿y esos son apuntes hacía qué? hacia una unidad. Entonces así seríamos más ricos que otros, porque entonces tenemos, arepa dulce, y arepa simple, arepa salada, y arepa simple, tenemos el frijol, tenemos el pescado. Aquí hay gente por ejemplo que llegó de Marinilla por ejemplo, que yo conozco muchos, y comen pescado como un molino, son unas máquinas para comer pescado, más que cualquiera de por acá, ver uno un tipo con un carriel aquí y un poncho acá tomándose un vaso de peto, que alegría. Vamos aceptando el uno del otro, aceptando y tomando de eso. En ese sentido, Caucasia está bien ubicado, pero falta es trabajar y trabajar, para que esa unidad se dé. Falta más trabajo desde los colegios, desde la base, y para eso hay que tener docentes que tengan mística para la enseñanza, de la enseñanza de la cultura.”, (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

En este punto, resulta ya evidente cómo en las prácticas cotidianas de los caucasianos logran conjugarse símbolos y elementos de los tres grupos culturales. Es por ello, que ante la pregunta por su identidad, los caucasianos afirman no sentirse dentro de un solo grupo cultural, sino que se sienten contruidos culturalmente por una multiplicidad de códigos y valores y donde ello se cristaliza mejor y les resulta más evidente es en sus prácticas y fusiones gastronómicas; y es que la comida como categoría sociológica según Simmel (2001), “es un rasgo humano general absoluto, se convierte precisamente en contenido de acciones comunes”, (p. 400). El autor, afirma que el comer permite alcanzar el *estar-unidos*, pues “personas que no comparten ningún interés específico, pueden encontrarse en las comidas comunes”, (p.400). Así pues, a través de las fusiones

gastronómicas producto de la convergencia cultural, estos grupos lograron ir construyendo en torno a las prácticas y fusiones gastronómicas ese factor común que se constituye en elemento de cohesión. Doval logra describirlo de la siguiente manera:

“Podemos hablar que es una complementariedad que hay entre las culturas, en el territorio y esa es la riqueza que tiene la región, esa es la riqueza que tiene el municipio de Cauca, y es una riqueza que tú la puedes encontrar tranquilamente en la gastronomía; en la gastronomía como te mencionaba ahorita, tu encuentras unos platos paisas, que son paisas, pero de pronto lo ves acompañado con un pedazo de yuca, o te puedes encontrar tranquilamente un plato costeño acompañado con una arepa”, (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

Otro caso en el que se sintetiza o recoge lo que es ser caucasiano es en las formas de vestir, allí no resulta extraño ver a los campesinos con sombreros vueltiaos propio de la cultura sabanera y sinuana, acompañado de un poncho, propio de la cultura paisa. Desde Simmel (2002), es posible entender la moda como una forma de socialización, pues la moda posee según el autor la capacidad de unir y diferenciar, la dualidad de este concepto radica en el hecho de que le permite al individuo adherirse a un grupo y de forma simultánea lo separa de otros, en otras palabras, la moda marca límites en los grupos sociales. Así lo plantea Simmel:

La moda es imitación de un modelo dado y proporciona así satisfacción a la necesidad de apoyo social; conduce al individuo al mismo camino por el que todos transitan y facilita una pauta general que hace de la conducta de cada uno un mero ejemplo de ella. Pero no menos satisfacción da a la necesidad de distinguirse, a la tendencia a la diferenciación, a contrastar y destacarse, (Simmel, 2002: 44-45).

Este doble carácter de la moda, esta capacidad de unir a un grupo social y a su vez distinguirlo de otro, permite según Simmel (2002) altos niveles de cohesión. A través de la moda, los grupos culturales presentes en el municipio lograron mediante la combinación de los códigos de vestuario de ambos grupos, consolidar un nuevo tipo de atuendo, tal y como lo expresa Delgado al mencionar que: “El poncho era exclusivo del paisa, ahora no hay costeño que no vaya a fiestas y no lleve un poncho, uno siente que vamos tomando el uno del otro cosas” (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

Para recoger la idea sobre el modo de ser caucasiano, empezaremos por el siguiente planteamiento suscitado por Doval.

“Yo creo que hoy tenemos el papel y la obligación y el poder en las regiones de decirle al departamento de Antioquia, de decirle a Medellín y al Valle de Aburrá, es que nosotros aquí con abarcas y sombrero vueltiao también somos antioqueños, yo creo que ese ejercicio lo podemos hacer,

ese es el gran reto, de construir que nosotros somos pluriculturales, culturalmente diversos. Ahí es donde se podría generar una dificultad, si para ser antioqueño tengo que ser paisa... pues hermano me perdieron, yo no soy paisa, pero soy antioqueño, nací en esta tierra antioqueña, amo esta tierra antioqueña, somos regionalistas con esta tierra antioqueña, pero que también la misma tierra antioqueña entienda que es diversa por naturaleza, Antioquia por su geografía, por su amplitud territorial es diversa, Antioquia toda no está en la loma, Antioquia también está en las costas del Urabá, el antioqueño también está en el valle del río cauca, Antioquia también está en el valle del río cauca en el magdalena medio. Entonces yo creo que esa mirada también hay que hacerla y eso hay que analizarlo a la hora de hablar de la identidad cultural y la construcción de esa identidad cultural, en la región del Bajo Cauca y en el municipio de Caucasia”, (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

Lo anterior en tanto el sentir de las personas que habitan este territorio ante la pregunta por su identidad, casi que de forma instantánea les lleva a renegar de aquella inmediatez que asume a lo antioqueño como netamente paisa y que niega toda posibilidad a algo distinto. El modo de ser caucasiano dista del modo de ser paisa y del modo de ser costeño, pero se convierte en el resultado de la interacción de estos dos últimos.

Este nuevo modo de ser no solo se expresa en sus costumbres, en sus prácticas gastronómicas, en sus sonidos musicales y en sus códigos de vestuario; sino que además es recogido por los emblemas patrios del municipio, el himno por ejemplo versa: “Es el pueblo de Clemente Arrieta, una zona de mezclas diversas, tiene el empuje del pueblo antioqueño y un fulgor de ambiente caribeño”; himno que por cierto fue recientemente registrado ante el notario municipal. El cambio de himno denota el resurgir del interés de los caucasianos por su identidad y la necesidad de definirse y reconocerse.

Sintetizando, el caucasiano se constituye en un individuo que se reconoce como antioqueño, pero que entiende que sus prácticas económicas, sociales y culturales se han construido de forma distinta a las de las regiones del interior del departamento, pero que son igualmente válidas. Sobre lo anterior Delgado apunta lo siguiente:

“Ya después cuando llega el sabanero trae la mochila, lo que se trae de la costa, la angarilla, la costumbre de la yuca, del ñame, y eso va formando aquí una diversidad cultural, que eso es lo que sigue siendo Caucasia, Caucasia nadie me la puede definir como esto es así, es una diversidad cultural. Y esa diversidad no es una desgracia, nos hace ricos, tú puedes ser costeña en Medellín o eres paisa en la apartada.” (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

7.2.1. El Río Cauca, la Troncal de Occidente y la Troncal de la Paz como ejes de crecimiento

La construcción de Caucasia como municipio ha estado indiscutiblemente atada al Río Cauca y a todo aquello que proviene de él. Como ya se ha mencionado anteriormente, el Cauca se constituyó en la columna vertebral de la subregión; fue a través del río como llegaron al territorio sus primeros pobladores y fue gracias a él que Caucasia logró consolidar una relación comercial con la costa atlántica colombiana. Esto sin mencionar que era el Cauca el que proveía de alimento a todos aquellos que se asentaron en su cuenca. En palabras de Doval:

“Cuando nace Caucasia, nace de frente al río, nace con el ombligo pegado al río cauca, el río era quien nos alimentaba, era quien nos sostenía, el río era quien nos daba vida, literalmente nosotros vivíamos del río cauca, la extracción de peces era impresionante, las subidas aquí eran maravillosas, las riberas del río cauca, nosotros llegamos a tener mayor producción de plátano del Urabá, cierto, a nosotros, a mí me tocó ver todavía los planchones, las lanchas subir por el Río Cauca recolectando plátano, para llevar plátano para Barranquilla, la navegabilidad del río era mejor, todas estas dinámicas ayudaron a fortalecer el municipio.” (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

El Río Cauca debe entenderse entonces como fuente económica, cultural y social de toda esta población que se asentó en la cuenca, pues este se convirtió en un elemento que dinamizó las formas en que las personas se apropiaron del espacio, en otras palabras, el río y sus inundaciones determinó las formas en que los ribereños se apropiaron del suelo. Los caucasianos han aprendido a convivir con las grandes inundaciones del cauca y la creciente de sus caños y ciénagas, su capacidad de adaptarse a las sequias e inundaciones, se ha convertido en una de las principales características de las personas que habitan la cuenca. Esta tipología del hombre ‘anfibia’ descrito por Fals Borda (2002), es observable en la medida en que sus prácticas económicas se dan en función al crecimiento o decrecimiento del río, como lo menciona el autor, sus ciclos productivos varían, pues en sequia siembran y desarrollan actividades propias de la agricultura y cuando los niveles aumentan lo aprovechan para desarrollar actividades de pesca. Estas inundaciones periódicas del cauca también determina la arquitectura de los barrios próximos al río, pues las casas con tambos, están diseñadas para permitir que la creciente pase sin causar inconvenientes; y en aquellos barrios que no están frente al río, pero si en su zona de influencia en época de invierno, la constante es la altura de sus edificaciones.

Los pescadores están conformes con lo que reciben de la ciénaga y cuidan el pescado para que les dure más tiempo, pero resulta que llegan pescadores de otras partes a perseguirlos, a atormentarlos con golpes en el agua, a puyarles sin piedad sus metederos y terminan atrapándolos en esas atarrayas y trasmallos inmensos que traen. Por eso, también, aprendieron a sembrar. Y cuando el pescado escasea y las aguas bajan de nivel dejando unos claritos de monte, rápidamente los llenan con cultivos porque desean traer la liga y la vitualla, (Negrete, 1996: 57).

Indiscutiblemente, el río fue durante más de un siglo el principal medio de comunicación y proveedor del Bajo Cauca, pero con la llegada de la Troncal de Occidente, pierde relevancia en cuanto las transacciones comerciales cambian de escenario, es decir, las dinámicas comerciales y económicas de la región trasladan su eje hacia la nueva conexión vial que disminuía por mucho la distancia y el tiempo entre la costa atlántica y el interior del departamento de Antioquia.

“La troncal de occidente hace que la mirada de los caucasianos gire, que le dé la espalda al río, hoy son pocas las actividades, la navegabilidad en el río es muy poca, escasas son las canoas que transitan entre Caucasia y palomar... todavía hay unas canoas que transitan ahí con pasajeros y carga, pero ya todo el giro se genera hacia la troncal de occidente y son esos fenómenos de infraestructura vial que han ayudado a que se generen otras dinámicas poblacionales en el territorio.” (F. Doval, comunicación personal, febrero 13 de 2018).

La Troncal de occidente o ruta 25 que conecta a diez departamentos desde el sur del país hasta la costa atlántica, le permitió a Caucasia mayor visibilización regional y nacional, lo que a su vez posibilitó que se incrementara el interés de empresas nacionales en el territorio. Con esta importante conexión vial, se evidencia la necesidad de una nueva troncal en el municipio, una que conecte a Caucasia con los municipios de El Bagre y Zaragoza; dicha obra demandó la construcción del Puente Carlos Lleras Restrepo, mega obra que atraviesa en Río Cauca y conecta al municipio con la troncal de La Paz. Inaugurado en 1996, el Carlos lleras Restrepo se convirtió en el nuevo símbolo del municipio, ello gracias a sus 1.064 metros de longitud, lo que lo ubicó en el ranking nacional como el tercero más largo en el país.

Que estas dos vías arterias confluyeran en el municipio, hicieron que Caucasia se fuera consolidando como el centro comercial por excelencia del Bajo Cauca, y fue ese dinamismo lo que con los años fue acrecentado el interés de muchas personas sobre el territorio; lo que ocasionó, entre otras cosas, que al municipio se le conociera como la capital de la subregión. Esta concepción de Caucasia como centro de desarrollo comercial, generó que en el territorio se diera todo un intercambio, no solo de productos y servicios, sino de un sinnúmero de prácticas sociales y culturales, pues como se ha mencionado anteriormente, la actividad mercantil se ha constituido

históricamente como catalizador del intercambio cultural entre distintas poblaciones. Actualmente, ambas troncales son objeto de intervención por parte del gobierno nacional y sus vías 4G, dada la necesidad explícita de mejorar las condiciones de estos corredores viales a la altura del municipio de Cauca, según la ANI, la Troncal de la Paz, se convertirá en la Autopista Conexión Norte: Remedios –Zaragoza- Cauca, con una inversión de \$1.300.273.784.420 pesos a diciembre de 2012. Por su parte, la Troncal de Occidente será intervenida como parte de la conexión Cauca-Planeta Rica-La Ye.

Así bien, aunque en su inicio como caserío y corregimiento, el asentamiento se dio en la lógica lineal del Río Cauca, una vez hace aparición la Troncal de Occidente, la actividad económica y comercial se articula a la ruta 25, desplaza al Río Cauca y esta última se convierte en el nuevo eje articulador del municipio, y tal y como ocurrió con el río a mediados del siglo XX, ahora los asentamientos se dan en función de las troncales y las empresas y multinacionales de grandes superficies se ubican en ambos costados de la vía.

7.2.2. Cauca como periferia y su relación con el centro

La relación histórica entre centro y periferia, ubica su origen en el liberalismo económico con la división internacional del trabajo, que establece lo siguiente: “explica bien la relación asimétrica de especialización manufacturera de la metrópoli con la agrícola/minera de la colonia” (Martínez, 2011: 34), lo que explica el hecho de que en la geografía económica, la riqueza se concentre en el centro y la pobreza en las zonas periféricas.

Esta relación del centro y la periferia, permite dilucidar un poco como ha sido la relación político - administrativa entre Medellín como centro del departamento de Antioquia y el Bajo Cauca como su periferia. Para ello es importante mencionar que el principal interés de los antioqueños del interior sobre el Bajo Cauca se da por el boom del oro que vivió el territorio en el siglo XIX (INER, 2002), la importante riqueza aurífera motivo la llegada masiva de la población paísa, y desde la época, el Bajo Cauca se convirtió en la principal despensa aurífera del departamento. Pero ese interés sobre la riqueza minera del territorio, contrasta con el abandono que experimentan muchos de los caucasianos.

Esta situación es descrita por Delgado, así:

“Como estamos tan lejos de Medellín, se va perdiendo como que ese amor por las subregiones, sobretodo que los dirigentes que están en Medellín no son del Bajo Cauca, son del oriente, son del suroeste, son de occidente, Valle de Aburrá, y muchos llegan por aquí solamente a buscar el voto, el centralismo también se da desde Medellín hacia acá, no solamente desde Bogotá hasta acá, sino desde Medellín hasta acá... y los recursos si se pierden en Medellín, ¿se pierden no?, se da como prioridad a Medellín, el gobierno departamental tiene una deuda grande con el Bajo Cauca, no este, todos los gobiernos departamentales tienen una deuda grande con el Bajo Cauca y con Cauca por supuesto, entonces ahora se están apoyando en una disculpa no sé, que es que los caucasianos le venden los votos a la gente de afuera, es que como castigo no vamos a hacer inversiones, si eso lo dice alguien que aspira al senado, bueno que aspira al senado, yo lo veo como que, como que en contravía porque cuando yo quiero una subregión lo que tengo que ir es a hacer presencia. Entonces como usted me preguntó algo le debo decir entonces de que a ratos sentimos esa orfandad, estamos huérfanos de quien nos represente dignamente, quien luche por nosotros, y en el peor de los casos nosotros tampoco hacemos nada por esa lucha y nos conformamos con el día a día, como el que es pobre y dice: no, es que yo nací pobre y tengo que morir pobre, y nunca se supera porque está predestinado a ser pobre. Entonces estamos predestinados a ser pobres, a vivir llevados, y esperando la limosna de Medellín y esperando que haya una creciente en el cauca para que nos traigan un poquito de frijol, y unas colchonetas y unas cosas de esas.” (V. Delgado, comunicación personal, febrero 06 de 2018).

El trato desigual y la no equitativa distribución de los recursos ha generado que el Bajo Cauca antioqueño y sus municipios se conviertan en unos de los más pobres del departamento, lo anterior según Muñetón y Vanegas (2014) en la investigación *Análisis espacial de la pobreza en Antioquia, Colombia*. Allí los investigadores afirman que las subregiones del departamento con mayor índice de pobreza y vulnerabilidad son Bajo Cauca, Urabá y Nordeste y que la zona con los niveles más bajos de pobreza es el Valle de Aburrá. Lo anterior confirmaría lo planteado por Delgado y se podría entender en tanto la relación centro – periferia.

Por otro lado, esta condición de municipio periferia, a su vez lo convierte en un territorio frontera. Cauca se convierte así en la frontera entre los departamentos de Antioquia y Córdoba, lo que históricamente le ha significado a los municipios que se ubican a ambos lados de la división limítrofe, una continua e ininterrumpida relación de intercambio comercial y cultural. En este orden de ideas, La Apartada y Cauca se constituyen en lo que Valle de Frutos (2010) denominó como *fronteras culturales*, las cuales, cada vez se corresponden menos a las fronteras constituidas política y económicamente, y sobre lo cual Vallejo apunta lo siguiente.

“Somos un territorio fronterizo y eso es fundamental, eso hay que tenerlo en cuenta a la hora de analizar la construcción de la cultura del municipio de Cauca, a la hora de analizar la identidad. Somos un municipio fronterizo, fronterizo con el departamento de Córdoba, tenemos la misma biomasa, la misma hábitat, simplemente son asuntos... La división es política... ¡Es política! ¡El paisaje es el mismo!, la gastronomía es la misma, nuestro acento es el mismo, nuestra cultura, nuestra

idiosincrasia es similar en gran manera, son ribereños ellos con el Río Sinú, somos ribereños nosotros con el Río Cauca, y ambos, sur de Córdoba y Bajo Cauca y Caucaasia estamos en los valles de del Río Cauca y el Río Sinú.” (J. Vallejo, comunicación personal, febrero 10 de 2018).

Sin embargo, pese a esa división los habitantes de ambos municipios fluctúan de un lado al otro independientemente de esta división político administrativa, así lo evidenciaron Bedoya y López (2014), cuando afirman que los habitantes de La Apartada y Caucaasia no entienden el territorio de la forma fraccionada y delimitada en que lo conciben los planes de desarrollo. Es por ello, que analizar la condición de Caucaasia como territorio frontera y como periferia, permite entender tal condición como un elemento gestante o configuratorio de la idiosincrasia de los habitantes del municipio, en tanto fue su condición de periferia lo que impidió que en el Bajo Cauca se reprodujeran los valores antioqueños de la misma forma en que se dieron al interior del departamento. A la luz de la teoría simmeliana ello puede explicarse a través de las mutaciones y fusiones que Simmel (2015) asocia a al establecimiento de límites de índole política (p. 650). Fue esa lejanía con el centro del departamento lo que posibilitó que en esta subregión y en especial en el municipio de Caucaasia los procesos de construcción de identidad se dieran de la forma en que se dieron y no de otra.

7.3. A modo de conclusión

En la investigación social, el interés y los cuestionamientos sobre los códigos culturales e identitarios de las comunidades, se constituyen en líneas regulares de estudio; y continuará siendo de la misma forma, en tanto subsista en los individuos la necesidad de definirse e interpretarse. En este ejercicio se procuró ahondar en los procesos culturales que tuvieron lugar en el municipio de Caucaasia y que fueron dando origen a un modo de ser que se alimenta de una cierta variedad de códigos culturales. Y es precisamente la conjugación de distintas culturas en un mismo territorio lo que imposibilita que la cultura y la identidad del caucasiano puedan ser entendidas de forma apresurada, sino que por el contrario, su análisis demanda de la contemplación de varios elementos y factores que históricamente fueron logrando que la construcción cultural del municipio se diera de la forma en que se dio y no de otra. La transculturación descrita aquí, fue leída desde Ortiz (1983) y definida como la síntesis de varias corrientes culturales, en este caso la paisa y la costeña,

pero que según el autor este producto aunque posee características de ‘ambos padres’ se constituye en algo completamente nuevo.

Se concluye entonces, que los caucasianos se reconocen como antioqueños y que ello los hace sentirse parte de un grupo que –a su manera de ver- posee un reconocimiento nacional y por ello en tanto antioqueños, se asumen como parte de algo importante y significativo. Pero paradójicamente, se sienten segregados por ese mismo grupo, al no poseer los valores plenos que éste demanda. Para ellos, tal abandono se ha traducido en el trato desigual que reciben por pertenecer a una de las tres subregiones no paisas del departamento y sienten el olvido en la medida en que la inversión pública se da de forma desigual entre las nueve subregiones de Antioquia.

Por otro lado, entienden que su cultura ha sido el resultado de una fusión histórica de múltiples signos heredados por distintos grupos culturales y lejos de parecerles eso una desventaja o una falta de autenticidad o identidad propia, lo asumen como un factor que enriquece enormemente su historia y la idiosincrasia de su pueblo y su gente. Y precisamente en tanto lo anterior, desean que se les reconozca como antioqueños, pues aunque no reúnan los valores y códigos culturales que representan a la cultura paisa, se sienten y se asumen como parte de lo que ellos mismos llaman, la Antioquia diversa y poli cultural.

Para finalizar, es pertinente decir que la identidad del caucasiano puede ser leída a partir de los vínculos con su río y de las actividades económicas que allí han tenido lugar; pero más que nada la identidad local está asociada a su capacidad de aceptar y absorber a todo tipo de personas y culturas. En este territorio, el común denominador es la convivencia de diversos modos de ser, que se alimentan el uno del otro de forma continua e incesante. Los caucasianos han logrado a través de los procesos aquí descritos, conjugar en su territorio, toda una multiplicidad de códigos, herencias y prácticas. Es por ello que para el caucasiano los interrogantes que surgen entorno a su identidad están lejos de configurarse como pregunta irresuelta, pues ellos dirán que poseen total certeza de que es aquello que los define y de eso que los hace ser.

Bibliografía

- Abello, A. (2008). Fals Borda y la regionalización. Cometarios a la ponencia de Gerardo Ardila. Aguaita. Pág. 130.
- Agencia Nacional de Infraestructura. (s.f.). Autopista Conexión Norte: Remedios-Zaragoza-Caucasia. Recuperado de: <http://www.ani.gov.co/proyecto/carretero/autopista-conexion-norte-remedios-zaragoza-caucasia-21640> (20 de mayo de 2018).
- Angulo, R. (2010). Economías extractivas y desarrollo sostenible: análisis y reflexiones de sus relaciones, a partir de la explotación petrolera del Putumayo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Aguirre, H. (2014). Las variaciones en las prácticas socioculturales y económicas asociadas a la explotación minera en la subregión del Bajo Cauca antioqueño, entre los años 2007-2013. Universidad de Antioquia. Caucasia.
- Alcaldía de Caucasia. Nuestro municipio. Información general. Recuperado de: http://www.caucasia-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml (7 de septiembre de 2017).
- Álvarez-Gayou, J. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. Paidós Educador. México.
- Bedoya, V. & López, D. (2014). Territorio, comunidad y desarrollo: Aproximación a los procesos de planeación en el sur de Córdoba y el Bajo Cauca antioqueño en los casos de La Apartada, Córdoba y Caucasia, Antioquia, entre 2008 y 2013. Universidad de Antioquia. Caucasia.
- Bustos, E. & Molina, A. (2012). El concepto de territorio. Una totalidad o una idea a partir de lo multicultural. Memoria académica. La Plata.
- Cámara de Comercio de Medellín. Informes Estudios Económicos. Perfil socioeconómico de la subregión del Bajo Cauca. Recuperado de:

http://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/Publicaciones%20regionales/18-3Perfil%20BajoCauca_Oct14.pdf (5 de septiembre de 2017).

Cruz, R. & Muñoz, J. (2016) ¿Estado débil, Estado ausente o reconfiguración del campo estatal local? : Aproximaciones al fenómeno "BACRIM" en Cáceres, Cauca y Tarazá, Bajo Cauca Antioqueño, entre los años 2006-2013. Universidad de Antioquia. Medellín.

Díaz, G. (Ed.). (2015). *Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel*. Biblioteca abierta. Colección general sociología. Universidad de Antioquia. Universidad Nacional de Colombia.

Elias, N. (2012). La relación entre establecidos y marginados. En G. Simmel, *El extranjero. Sociología del extraño* (págs. 57-86). Ediciones Sequitur. Madrid.

Escobar, J. (2004). La historia de Antioquia. Entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX. Revista Universidad EAFIT. Vol. 40. N°134.

Espino, G. (2003). Tradición oral. Culturas peruanas. Una invitación al debate. Fondo Editorial Universidad Mayor de San Marcos. Lima.

Fals Borda, O. (2002). Historia doble de la costa. Tomo I. El Áncora Editores. Bogotá.

Fals Borda, O. (1984). Historia doble de la costa. Tomo III. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Fals Borda, O. (2001). Kasiyadu: reciente despertar del ordenamiento territorial. Ediciones Desde Abajo. Bogotá.

Ferro, J. (1981). Esbozo de una etnología sobre el modo de ser costeño. Universidad del Norte. Huellas 2. Barranquilla.

Garcés, J. (1996). La sinuanología. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-309094> (5 de septiembre de 2017).

Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Ediciones Península. Barcelona.

- Giménez, G. (s.f.). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México.
- Gobernación de Antioquia & CORANTIOQUIA. (2013). La tierra nuestra: recuperación de áreas degradadas por minería en el Bajo Cauca Antioqueño. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Gobernación de Antioquia. (s.f.). Regiones de Antioquia. Recuperado de: <http://antioquia.gov.co/index.php/bajo-cauca> (12 de octubre de 2017).
- Gramsci, A. (1975). El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. En: Giménez, Gilberto. (s.f.). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México.
- INER. (2000). Bajo Cauca Desarrollo regional: una tarea común universidad-región. Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 31.
- INER. (2002). Caucasia: Entre la diversidad cultural y la identidad local. Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 17.
- Jaramillo, R. L. (1988). La Colonización Antioqueña. En: J. O. Melo. *Historia de Antioquia*. Medellín, Colombia: Suramericana de Seguros S.A.
- Martínez, J. (2011). Revista de Económica Mundial. La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria? Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/866/86622169001.pdf> (16 de abril de 2018).
- Melo, J. El Tiempo. (2013) ¿Raza Antioqueña? Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12992040> (13 de septiembre de 2017).
- Montañez, G. (1997). Razón y Pasión del Estado y el Territorio. Espacios y Territorios: Razón, Pasión e Imaginarios. En: Rodríguez, Danilo. Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y de desarrollo didáctico de la geografía. Universidad de Antioquia. Medellín.

- Montañez, G. & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región. Conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía. Vol. VII, N 1-2.
- Muñetón, G. & Vanegas, J. (2014). Análisis espacial de la pobreza en Antioquia, Colombia. ResearchGate. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/263445762_Analisis_espacial_de_la_pobreza_en_Antioquia_Colombia (21 de junio de 2018).
- Negrete, V. (1986). Pueblos de ciénaga. Cuenca del río Sinú. Montería. Fundación del Sinú.
- Negrete, V. (1996). De puro pueblo. Relatos de nosotros los Cordobeses. Barranquilla. Editorial Antillas.
- Ortiz, F. (1983). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Pensamiento cubano. La Habana.
- Pascual, J. (1997). Campesinos y pescadores: un problema de definición. Universidad la Laguna. Tenerife.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y de desarrollo didáctico de la geografía. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Rodríguez, J. Religión y Cultura. Transculturación, interculturación, inculturación (Enculturación). (2004). Recuperado de: http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Rodriguez,_Transculturacion,_Interculturacion,_Inculturacion.pdf (11 de septiembre de 2017).
- Salgado, Y. (2015). Contexto del conflicto armado y el desplazamiento en el Bajo Cauca entre los años 1995- 2013. Universidad de Antioquia. Cauca.
- Simmel, G. (2001). De la esencia de la cultura. En *El individuo y la libertad* (págs. 185-198). Barcelona. Ediciones Península S.A.
- Simmel, G. (2012). El Extranjero. En *El extranjero. Sociología del extraño*. (págs. 21- 26). Ediciones Sequitur. Madrid.

- Simmel, G. (2015). El espacio y la sociedad. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. (págs. 642-740). Fondo de Cultura Económica USA.
- Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. ESPASA-CALPE ARGENTINA, S.A. Buenos Aires.
- Simmel, G. (2002). La moda. En *Sobre la Aventura. Ensayos filosóficos*. (págs. 41-86). Barcelona. Ediciones Península S.A.
- Simmel, G. (2001). Sociología de la comida. En *El individuo y la libertad* (págs. 399-410). Barcelona. Ediciones Península S.A.
- Simmel, G. (2001). Transformaciones de las formas culturales. En *El individuo y la libertad* (págs. 213-230). Barcelona. Ediciones Península S.A.
- Schütz, A. (2012). El forastero; ensayo de psicología social. En G. Simmel, *El extranjero. Sociología del extraño* (págs. 27-42). Ediciones Sequitur. Madrid.
- Téllez, J. (2010). La colonización antioqueña, el emprendimiento y su aporte a la competitividad regional y nacional. *Estudios gerenciales*. Universidad ICESI. Cali.
- Uribe, M. T. (2017). “Nos falta una buena dosis de modernidad”: María Teresa Uribe. *El Colombiano*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/cultura/maria-teresa-uribe-habla-sobre-los-cambios-sociales-en-colombia-DE6251036> (27 de febrero de 2018).
- Valle de Frutos, S. (2010). Los procesos de transculturación desde la identidad de nuestra América y la Europa mediterránea. *Cuadernos Americanos*. México.
- Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Edición de Joaquín Abellán. Alianza Editorial. Madrid.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad. De Coleridge a Orwell*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Williams, R. (1958). La cultura es algo ordinario. En: HIGGINS, John. *The Raymond Williams Reader*. [Traducción de Ricardo García Pérez].

Referencias de entrevistas

Delgado, V. (Febrero 06 de 2018). Procesos de construcción de identidad en Caucasia. (A. Doval Higueta, Entrevistador).

Doval, F. (Febrero 13 de 2018). Procesos de construcción de identidad en Caucasia. (A. Doval Higueta, Entrevistador).

Vallejo, J. (Febrero 10 de 2018). Procesos de construcción de identidad en Caucasia. (A. Doval Higueta, Entrevistador).

Zea, J. (Febrero 04 de 2018). Procesos de construcción de identidad en Caucasia. (A. Doval Higueta, Entrevistador).